



20
Ej'

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

EL MITO Y LA VISION TRAGICA DE LA EXISTENCIA
EN EL LUTO HUMANO

T E S I S

Que para obtener el Título de
Licenciatura en Letras Hispánicas

P r e s e n t a

Blanca Enriqueta Lugo Vázquez

México, D. F.

1985



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

- I. Generalidades.
 - 1.1 El mito en el hombre primitivo
 - 1.2 El mito en el hombre contemporáneo
2. Los mitos en la mentalidad del mexicano
 - 2.1 El mito en El luto humano.
3. La visión trágica de la existencia en El luto humano.
 - 3.1 La pérdida de los orígenes
 - 3.2 La culpa
 - 3.3 El mito del alma desterrada
 - 3.4 El mito del eterno retorno
 - 3.5 El diluvio
4. La muerte como mito
 - 4.1 Concepción indígena de la muerte
 - 4.2 Concepción cristiana de la muerte
5. La muerte en El luto humano.
 - 5.1 La concepción de la muerte
 - 5.2 La actitud ante la muerte
 - 5.3 El sentido de la muerte

Conclusiones

Bibliografía

I. Generalidades

1.1 El mito en el hombre primitivo.

El hombre de las culturas arcaicas se encontraba, ya desde los tiempos más remotos, confundido y lleno de misterio acerca de todo lo que le rodeaba: la naturaleza, los fenómenos físicos y su existencia misma, situación que le hace sentirse desprotegido, indefenso y ajeno en un mundo inexplicable para él. Esto lo conduce a la reflexión y a la búsqueda de los medios para -- acercarse a su mundo, para aprehenderlo en forma coherente y -- darle un lugar en el caos que para él es el mundo que habita. - Sin embargo, no encuentra los indicios de sus respuestas en su mundo cotidiano, sino que se ve impulsado a buscarlos más allá de su vida práctica, a trascender su mundo, lo cual hace pensar que el hombre tiene ya la intuición innata de percibir los objetos como una totalidad. El sentido de totalidad es la intui- - ción de un complejo cósmico en el que se encuentran unidos lo - sobrenatural, lo natural y lo psicológico del cual formaría parte el mismo hombre. La totalidad es una estructura cerrada y - dotada de sentido de la cual el hombre se siente excluido o re- - cién arrancado por razones desconocidas, debido a que no se - - siente inmerso en la naturaleza y ha perdido su primitiva identidad inconsciente con los fenómenos naturales, pero a la cual pretende retornar y asimilarse en forma coherente, por consi- - guiente, creará un sistema de sentidos y luego un sistema de valores en los que introducirá sus acciones, su mundo y su exis-- tencia misma. Así es que en forma espontánea -como el lenguaje

el hombre primitivo, de mente compleja y profunda, crea mitos, y con esto podríamos decir que el comienzo del hombre es el comienzo del pensamiento articulado y del pensamiento llevado a la acción.

El mito trata de articular al hombre primitivo, que ya está desarticulado de la totalidad, en forma simbólica representando restauración de esa falta de unidad psíquica, la cual le provoca angustia.

Los mitos le darán al hombre primitivo todas las respuestas a sus interrogantes más profundos y trascendentes que le plantea su mundo y su existencia. Asimismo le darán un sentido a todas sus acciones que por sí mismas no tienen valor ni sentido para él. Respecto al sentido, Cassirer le llama pregnancia simbólica a la impotencia innata del pensamiento que no puede dejar de intuir las cosas sin integrarlas de inmediato a un sentido, de tal suerte que las cosas no son simplemente presentadas sino representadas. Así, el hombre se diferencia de las otras especies animales por una marca distintiva: su círculo funcional no sólo se ha ampliado cuantitativamente, sino que ha sufrido también un cambio cualitativo. En el hombre encontramos un eslabón intermedio que es un sistema simbólico. El hombre vive en un universo físico como las otras especies, pero se ha creado además un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión son partes de ese universo en donde se va formando toda la experiencia humana y va abandonando la realidad física en la misma proporción que avanza en la actividad --

simbólica, por tanto, todo lo que ve o conoce lo hace a través de las formas simbólicas que ha creado, bien sean lingüísticas, artísticas, en los símbolos míticos o en los ritos religiosos, -- por consiguiente, el hombre podría definirse como un animal simbólico.

Los mitos contienen un cúmulo de creencias que se encuentran relacionadas con sus quehaceres y con todo lo que controla su conducta moral y social y que utiliza el hombre primitivo -- para ordenar su mundo.

El mito no es una fantasía, ni un ensueño, sino toda una fuerza cultural que es motor en la vida de los primitivos.

Para dar una definición del mito nos apoyaremos, especialmente, en Mircea Eliade por ser el que nos ayudará más en el -- presente estudio, a nuestro propósito.

Para M. Eliade el mito "cuenta una historia sagrada, relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial" (1)

El mito, tal como existe en una comunidad salvaje, o sea -- en su vívida forma primitiva, no es únicamente una narración -- que se cuente, sino una realidad que se vive. No es de naturaleza de la ficción, del modo como podemos leer hoy una novela, -- sino que es una realidad viva que se cree aconteció una vez en los tiempos más remotos y que desde entonces ha venido influyendo en el mundo y los destinos humanos.

Una observación a esta definición es que es una historia -- sagrada, en tanto que, relata las acciones realizadas por los --

dioses, es un producto de experiencias hierofánicas, "una manifestación sagrada" y esto se debe a que los personajes de los mitos, no son seres humanos comunes, sino personajes sobrenaturales o héroes civilizadores. Sin embargo, no será su realidad física lo importante porque su función significativa consistirá en que son portadores de contenidos que no son fácilmente asequibles al pensamiento práctico.

El mito es una expresión directa de un asunto, es una resurrección, en el relato, de lo que fue una realidad primordial que se narra para satisfacer profundas necesidades religiosas, anhelos morales, escalas sociales e incluso requerimientos prácticos, por lo tanto, el mito cumple, en la cultura primitiva, una indispensable función que es la de formar la estructura religiosa, reforzar la moralidad y contiene reglas prácticas para la guía del hombre. El mito realiza su función cuando el rito, la ceremonia o una regla social o moral, demandan justificante, garantía de antigüedad, realidad y santidad.

Ya que el hombre primitivo creará un sistema religioso, -- una explicación del mundo, como expresión a sus reacciones naturales ante el gran fenómeno de la naturaleza, hay que resaltar que para él la distinción entre lo sagrado y lo profano es tajante. Tiene la concepción de que lo sagrado (la vida religiosa) consiste en una hierofanía, que es una manifestación en cualquier forma de lo sagrado. Esta sacralidad puede estar manifestada en cualquier forma que se vea singularizada por medio de la selección, por ese algo que se ha manifestado como insólito

to, extraordinario, nuevo y que se cree poseído de un poder sobrenatural y con frecuencia se convierte en algo peligroso o -- prohibido (tabú).

Ahora bien, aunque lo sagrado se manifiesta en objetos sagrados: una piedra, un árbol, estos objetos tienen la capacidad de transformarse y dejar de ser lo que son en cuanto objetos, - pero sin sufrir cambio alguno.

Asimismo, ya que la historia sagrada que es el mito, es -- verdadera por ser sagrada, será una fuente de verdades que sostendrán al hombre primitivo. Esto es, que para el hombre primitivo lo sagrado era análogo a lo auténticamente verdadero "a -- la verdad por excelencia": lo sagrado está lleno de Ser, razón -- por la cual el hombre tratará de rodearse de cosas sagradas. Y para mantenerse en lo real, lo verdadero, es decir, lo sagrado, utilizará los ritos que consisten en "la repetición de un gesto arquetípico realizado en illo tempore por los antepasados o por los dioses" (2) así que, por medio del rito los actos más insignificantes se transforman en contenidos espirituales.

El contenido de los mitos relata acontecimientos, acciones que deben su prestigio por haber sido realizados por primera -- vez en los tiempos prestigiosos de los orígenes y que son reactualizados por los ritos que los toman como modelos míticos. Lo que importa verdaderamente en el mito es su carácter de viva -- realidad retrospectiva y siempre presente, es una constatación de una realidad mayor que aún está parcialmente viva, está viva en el sentido de que su precedente, su ley, su moral, todavía -

rigen la vida social de los salvajes. Y ya que el primitivo - está necesariamente implicado de modo real en un sinnúmero de - actividades prácticas y asimismo tiene que luchar con diversas - dificultades implícitas en esas actividades, la gran mayoría de sus intereses están encaminados a tratar de facilitar éstas, y - siendo el mito, el saber sagrado de la tribu, se valdrá de éste que vendrá en su ayuda como medio poderoso, porque el mito no - está considerado como un comentario, sino como una garantía, -- una carta de validez y con frecuencia incluso una guía práctica para las actividades, con cuanta mayor razón que fueron los antepasados los que trajeron las sustancias, instrumentos y métodos para sus actividades, por lo que se puede considerar al mito como la espina dorsal de la civilización primitiva.

Las verdades reveladas de los mitos crearán un fondo de -- creencias con las respuestas a las inquietudes universales que - siente el hombre, como las de conocer su origen, su destino, la vida en general y la de un trasmundo, v. gr. el caso de la muerte, no es que deseen explicarla, como idea abstracta, ya que no es vaga ni abstracta para ningún ser humano, sino demasiado ob - sesionante, real, fácil de comprenderla, se trata más bien de - justificarla. El mito que garantiza la creencia de la inmortalidad en la vida de ultratumba es un acto de fe y la reacción - instintiva ante este hecho, es la de dar una base de sentido y - valor a su desfondamiento radical, un sentido profundo a los -- comportamientos y acciones humanas, incorporándola así ontológicamente al Todo del cual se siente excluido.

Por otra parte, el mito no es otra cosa, propiamente dicho, que la palabra misma, siendo ésta la vestidura de una forma de vida que se sintió y vivió antes de formularse, de una -- práctica global relacionada con la totalidad.

Es una palabra hablada que posee poder cuando se repite, - pues pertenece a la esencia del mito que se relate, que se diga siempre de nuevo. Ya que el mito remonta al pasado en el que - se realizó la acción santa por primera vez, el primitivo no sólo repite simplemente el suceso, sino que representa en vivo y - a sabiendas la primera consumación, como suceso real y a todos- los seres que intervinieron entonces en ella y al repetirlo lo- actualiza y lo hace propio. El rito es la respuesta a esa in- - tervención, es la expresión repetidora de un suceso poderoso, - que no sólo invoca un suceso poderoso, también da forma a este- suceder, pues la palabra mítica decide al formar. Aquí el suce- der se ha hecho interno, sucede hoy y siempre, sirve de modelo. Hay que repetirlo, para que el suceso siga siendo algo vivo.

El suceder mítico es típico y eterno, queda fuera de toda- temporalidad y hay que situarlo al principio del Tiempo.

Así vemos que el mito afirma, crea, forma la realidad, - - v. gr. el mito que cuenta la situación y forma de una roca en - el mar, al relatar que un antepasado la lanzó allí, refuerza y- garantiza, renueva y, por decirlo así, fija la existencia de es te objeto sólo por el hecho del relato, y es que la estructura- del mito exige que se repita, se represente, se baile.

El mito está eternamente presente, tipifica, eterniza, supera a la historia.

1.2 El mito en el hombre contemporáneo

En la actualidad se carece de una definición rigurosa y absoluta acerca del mito, no obstante de ser esencial después de que se ha llegado a concluir que en el mito se encierra la clave de nuestro destino cultural, y esto se debe a que en los siglos anteriores, particularmente a partir de la Ilustración, se creyó poder prescindir del mito y llegó incluso a considerársele como algo arbitrario.

Se debe esto a que al hombre moderno le ha tocado hacer el análisis crítico de distinguir entre la historia y el mito, lo que le ha llevado muchas veces a desechar el campo mítico al -- apreciar la distancia que hay entre la realidad fundamental del hombre y su existencia real, pero asimismo le ha tocado, debido a su desmitificación, ver el mito como mito en su verdadera dimensión con su poder significativo y revelador.

En nuestra época, especialmente a partir de la segunda mitad del s. XIX, se volvió a tomar conciencia de la importancia de las imágenes simbólicas, campo al que pertenece el mito, el arte, la magia, la religión, la metafísica, es decir, todo lo sensible en todas sus formas. Este redescubrimiento se debió al psicoanálisis y a la etnología especialmente, aunque valorado en forma reductiva, ya que por ejemplo, para Freud, la ima--

gen será un producto de alienación cuando la pulsión de la libido se vea obstaculizada por la censura. Para Freud todas las imágenes están reducidas en última instancia a la causa suprema de la psiquis: la sexualidad, que impera sobre todo. Empero, - no tardaron los etnólogos en desmentir el psicoanálisis freudiano, negando la reducción que hace Freud de la sociedad y sus relaciones con el traumatismo edípico, que es producto de una determinada fase cultural, ya que hay sociedades que no presen--tan ninguna posibilidad de situación edípica.

La lingüística hizo aportaciones al tema sugiriendo la re-ducción al campo simbólico a la sociedad que lo sostiene, así, - algunos buscan en las formas de las lenguas semejanzas lingüisticas que permitan inferir semejanzas sociológicas como los trabajos de Georges Dumézil. Otros, aplican métodos lingüísticos- como la fonología- a los símbolos de una sociedad en general - tanto los rituales como los mitológicos buscando las diferen---cias que las estructuras señalan entre las sociedades. Este es el caso del estructuralismo de Lévi-Strauss que toma de la lingüística el método estructural de la fonología rindiendo cuenta de los propios caracteres del mito en particular. La interpretación estructural no trata a las entidades independientes, toma como base para su análisis las relaciones entre los términos pues lo importante es la posibilidad de descifrar un conjunto - simbólico, un mito reduciéndolo a relaciones significativas.

"Un mito no debe jamás ser interpretado en un solo nivel. No existe explicación privilegiada, pues todo mito consiste en un establecimiento de relación entre varios niveles de explicación" (3)

Es decir, que la mitología estructural no se detiene en un símbolo separado de su contexto, tiene por objeto la frase completa y compleja, en la que se establece relaciones entre los semantemas y esta frase es la que se constituye el mitema, el cual es la unidad fundamental y que tiene función de relación.- En suma, para esta corriente el inconsciente está vacío, tiene poca relación con las imágenes se limita a imponer las leyes estructurales y la estructuración íntegra en sus formas simples a las imágenes, a lo semantemas transportados por lo social y niega también toda trascendencia de lo simbolizado.

Otra de las grandes aportaciones a este campo es la de C. G. Jung de la escuela de psicología analítica que va a revalorizar los símbolos. Para él y su escuela, la psique contiene el inconsciente colectivo que es el "suelo nutricio suprapersonal, como la ilimitada suma acumulada durante millones de años, de condiciones psíquicas fundamentales y operantes, que posee una amplitud inconmensurable y una insondable profundidad" (4). Es decir, que por medio del inconsciente se conserva y trasmite la común herencia psicológica de la humanidad. Esta herencia contiene tanto lo más valioso como lo menos valioso, lo más bello y lo más feo es por lo tanto completamente neutral. El inconsciente es importante por ser ahí donde se encuentra el conjunto

de los arquetipos, es por eso que no se puede considerar como algo muerto sino por el contrario "como un sistema viviente de reacción y disposición que determinan por vías indivisibles la vía individual" (5)

Los arquetipos representan la estructura inalterable del mundo psíquico y que mediante sus efectos sobre la conciencia muestran su existencia. Son los fundamentos ocultos en la profundidad de la psique que se heredan con la estructura cerebral, y que tienen cierta autonomía y están fuera de invención.

El arquetipo también es considerado como centro energético que fundamenta la transformación en imágenes por parte del devenir psíquico, es una estructura que organiza las imágenes. Ahora bien, estas imágenes arquetípicas tan sólo son heredadas en el sentido de que la estructura de la psique, tal como es, representa la herencia humana en general y porta en sí la capacidad de manifestarse en determinadas formas específicas, pues los arquetipos son posibilidades heredadas de representaciones, esto es, que en toda psique se hallan presentes disposiciones que prefiguran e influyen en el pensamiento, sentimientos, etc.

El arquetipo, en su plano fundamental, es invariable, mas cuando se manifiesta, o sea, cuando es perceptible de alguna forma por la conciencia se debe a los símbolos y tiene la capacidad de transformarse en forma ininterminable. Por lo tanto, podemos decir que todo símbolo es un arquetipo perceptible en cuanto al contenido que encierra un conjunto de símbolos en potencia y que está dispuesto en cualquier momento a actualizarse

y a aparecer como símbolo y va a ser la conciencia la que le da "cuerpo", representación al arquetipo en una imagen, en un símbolo.

Jung define al símbolo como un "objeto del mundo conocido, sugiriendo algo que es desconocido, es lo conocido expresando la vida y sentido de lo inexpresable" (6). Es una imagen de un contenido que en su mayor parte trasciende la conciencia y que estimula al ser entero del hombre a una respuesta en la que participan sus sentidos y su intuición.

Entre Jung y Freud hay una importante distinción que debetenerse en cuenta. Para Freud sólo existe el inconsciente personal, no existe el arquetipo, se limita a la biografía del individuo, por eso al surgir el contenido del inconsciente, al desaparecer la represión, lo hace en forma de signos, figuras encubridoras, que son signos de síntomas de procesos emocionales, a los que llama Freud símbolos, pero que carecen de la riqueza del sentido que les da Jung: el de intentar expresar algo para lo cual no existe ningún concepto verbal. Para Jung los símbolos proceden no de la biografía individual -como afirma Freud-- sino de la biografía universal que va más allá de la comprensión de la conciencia, aún cuando estos símbolos estén disfrazados de elementos tomados del mundo exterior. Al mismo tiempo existe un punto de vista diferente entre los dos autores en cuanto a la interpretación: personal-concreta por parte de Freud y simbólica-arquetípica por parte de Jung. Por ejemplo, para Jung el problema del incesto, tratado ampliamente por

Freud, no es concreto sino simbólico: es el deseo humano de retornar al estado primordial de la inconsciencia cuyo símbolo -- es el claustro materno.

En cuanto a los mitos -dice Jung- están contruïdos sobre figuras arquetípicas que son "formas o imágenes de índole colectiva que se presentan prácticamente por toda la tierra como productos autóctonos de origen subconsciente" (7).

Por último, para M. Eliade son los mitos, como ya lo dijimos anteriormente, transformaciones numinosas de hechos remotos y de experiencias hierofánicas que han recibido una expresión cultural peculiar y se han convertido en fundadores de un sistema ritual o cultural o incluso de toda una idea nacional. -- Eliade propone una interpretación remitizadora para recobrar el sentido de los mitos en todas sus redundancias.

En la sociedad moderna el hombre sigue sintiendo la necesidad de buscarle un resorte a su vida y esto hace que los mitos sigan operantes, sin embargo, los mitos actuales no tienen la capacidad compleja ni profunda de los mitos arcaicos, pero siguen conservando la función de aquellos que es la de impulsar al individuo y a las masas, evitando así que se haga intolerable su mundo. Este cambio en el mito responde a que mientras que el arcaico se valía de símbolos e imágenes en base a una lógica simbólica, el hombre moderno se vale de conceptos para captar la realidad rompiendo así el equilibrio en favor de la conciencia clara, liquidando el simbolismo, reduciéndolo a signo, al mismo tiempo reduce a la persona y su energía constitutiva -

siendo ésta animada sólo por razones de la conciencia social en vigencia. Es decir, que al significante ya no le corresponde - un significado instaurador, una energía creadora y el símbolo - se extingue en signo consciente, convencional.

De acuerdo a nuestro nivel cultural los mitos que funcio-- nan actualmente son los secularizados y existen dos alternati-- vas de captar esta realidad: una colectiva, en la que el indivi-- duo forma parte de un Todo que le arrastra hacia más allá de -- sus intereses individuales en provecho de grandes sectores so-- ciales, estos mitos son tomados de ideologías particulares -un- partido político, un grupo de intelectuales en el poder, etc.-- la otra alternativa es la de no imponer al individuo ningún ti- po de ideología en particular que le quite la libertad de ele-- gir la que según su razón crítica escoja, dejando al individuo, muchas veces, en la desorientación y el desaliento, incapaz de- superarse.

Notamos que la mayoría de nuestros mitos son tomados de -- sistemas filosóficos y científicos que ya popularizados y per-- dida su racionalización van cobrando prestigio mítico y que des- de ese centro las masas actúan, se sacrifican y cargan de senti- do sus tareas.

Estos mitos, de acuerdo a su contenido, son participativos debido a que se encaminan a aspectos limitados de la vida: una- familia y su noble origen, una sociedad o un grupo y su función- es la de "impulsar y facilitar a los hombres su participación - en la dinámica de un grupo, en la de un género de vida determi-

nado" (8).

Estos mitos tienen una marcada diferencia con los arcaicos, debido a que éstos últimos eran producto impersonal, un sentir colectivo inconsciente, en cambio, los modernos tienen como protagonista al hombre o grupo determinado. Por otra parte los mitos modernos son superficiales en relación con los arcaicos que eran genuinos porque encerraban verdades de un saber profundo y sagrado, asimismo la formalización de los mitos modernos que van "encaminados a la didáctica, bien tenga carácter moralizadora (orientadora del hombre acerca del sentido o trayectoria de la historia) bien, socializadora (mitos nacionales, raciales y políticos)" (9).

Otra observación importante que se le puede hacer a los mitos modernos con respecto a los primitivos es que mientras en la época primitiva cuando los conceptos instintivos brotaban en la mente del hombre, su mente inconsciente no dudaba en integrarlos en un esquema coherente, mientras que en el hombre actual -civilizado ya- no es capaz de hacerlo porque su racionalización le impide asimilar las aportaciones que le proporcionan sus instintos y el inconsciente.

En la creación de los mitos el hombre ha ido siempre en busca de su bienestar espiritual y de su confort, por eso es que los mitos antiguos han sido sustituidos por otros a través del tiempo, hasta llegar a los contemporáneos. El hombre de cada época crea, toma prestado o roba mitos para defenderse de la angustia y de la soledad. Y a pesar de que los mitos modernos-

carecen de sapiencia de los arcaicos siguen sirviendo y sus mensajes -étnicos o sociológicos- son retomados y aprovechados.

Cada época ha tenido sus mitos: religiosos, guerreros, de progreso, etc. Nuestra época se caracteriza porque está inmersa en una mitología tecnológica, científica, materialista y económica. La actualidad está hecha de mitos porque un mito trae otro mito: los reyes, los príncipes, las princesas son restos de mitología que ahora sirven de publicidad. La bohemia y el despilfarro de fortunas de los grandes magnates, estrellas de cine es otro de los grandes mitos tanto como los portentos tecnológicos: robots, computadoras, la velocidad de los medios de comunicación, los viajes estelares.

En la actualidad, a la vez que se crean nuevos mitos, - otros desaparecen v. gr. el concepto que tenían de la mujer los antepasados semidivino o semidiabólico ha sido deshechado, la mujer ha entrado en el bullicio de la vida concreta: la industria, el comercio, el campo y en todas partes, lo cual ha ido humanizando a la mujer y a la vez la ha convertido en un factor económico importante.

Lo que les ha sucedido a los mitos, o mejor dicho a las formas de mitos antiguos es que han cambiado de envoltura, p. ej. el comunismo tiene el mito de una edad de oro (o Paraíso) donde todo se tiene en abundancia y donde el mundo tiene un jefe grande, justo y sabio que gobierna a la humanidad. Mitos antiguos actualizados son también "el estado feliz", "la paz universal". "la igualdad de los hombres", etc. Y es por eso --

que el mito debe ser considerado como algo viviente, actual, -
ante el cual hay que inclinarse.

Entre los mitos más actuales, en lo que toca a la literatura
fantástica, el más conocido es el del Superman, y en lo que-
toca a las novelas policiales, aparte de los viejos mitos - -
Sherlock Holmes, Nick Carter, Bufalo Bill, los clásicos se han-
multiplicado y unos como Biggy Milton hasta se han transformado
en héroes nacionales.

Los mitos que el cine ha producido, las estrellas de cine,
el automóvil último modelo, el mito de las antigüedades que ha-
hecho que los anticuarios se multipliquen y los "jobbies" que -
son una forma de mitos menores, todos ellos son pequeños esca--
pes de la conciencia que ansía trascender los límites de lo prácti
tico, de lo cotidiano.

NOTAS DEL CAPITULO I

- (1) M. Eliade, Mito y realidad, p. 12
- (2) _____, Tratado de historia de las religiones, p. 57
- (3) Lévi-Strauss, Antropología estructural, p. 66
- (4) Jolande Jacobi, Complejo, arquetipo y símbolo, p. 61
- (5) Ibidem, p. 41
- (6) C. G. Jung, El hombre y sus símbolos, p. 270
- (7) _____, Psicología y religión, p. 64
- (8) Luis Cencillo, Mito, semántica y realidad, p. 53
- (9) Ibidem, p. 58

II. LOS MITOS EN LA REALIDAD DEL MEXICANO.

La sociedad mexicana está formada por dos sociedades históricamente superpuestas: la sociedad indígena y la sociedad española, es decir, que existen a su vez dos capas míticas en la -- mentalidad mexicana y que se manifiestan por medio de mitos y -- símbolos y que, por lo tanto, debemos penetrar muy hondo en la -- mente y actitudes del mexicano para llegar a sus raíces más profundas, rastreando los elementos irreductibles, las supervivencias y esos islotes antagónicos, productos de tal proceso histórico.

Recordemos que después de consumada la conquista militar, -- los españoles comenzaron a trabajar en la conquista espiritual, o sea en el proceso de cristianización e hispanización de los -- aborígenes de América, política que después pasó a ser función -- del Estado, y en la que sobre todo los misioneros tomaron parte activa, ya que se esforzaron por destruir cualquier pervivencia de la concepción del mundo indígena, destruyendo las bases espirituales de un mundo que se apoyaba primordialmente sobre una -- concepción religiosa de la vida, para así poder asegurar su -- occidentalización. No obstante que la cultura indígena quiso -- ser destruida y olvidada por los españoles -- y lo lograron al -- menos en sus formas superiores -- sobrevive un vasto cúmulo de -- formas y contenidos indígenas que unidos a la cultura española -- se fusionaron en la mente humana y dieron como resultado una -- particular estructura cultural: la mexicana.

A pesar de que los siglos han pasado este aparato sobre todo indígena ha permanecido y ha sido transmitido en forma in --

consciente y colectiva por la mente y debido a que el tiempo ha superado en la conciencia el signo del significado el resultado es una estructura simbólica que tiene como fin economizar conceptos que no pueden ser representados ya en la conciencia debido a que el pasado ausente se presenta ante la conciencia como una imagen, esto es, en forma de símbolo. El símbolo es como dice G. Durand "una representación que hace aparecer un sentido secreto, es la epifanía de un misterio" (1) es la representación auténtica que no puede ser expresada de otra manera sino de una forma concreta para expresarse y que surge de una experiencia subjetiva pero que tiene naturaleza colectiva. Un símbolo remite a un sentido no a una cosa o idea concreta y no pertenece a una persona sino a toda la Humanidad. Y volviendo a citar a G. Durand que dice que todo símbolo es "la encarnación-sensible de un sentido ausente, por inconsciente, que no puede ser percibido de otra manera; de un objeto relativamente desconocido que por consiguiente, no sería posible designar en primera instancia de manera más clara o característica." (2) De acuerdo con lo anterior podemos decir que un símbolo es una imagen de naturaleza arquetípica, de ahí su carácter colectivo, y que por lo tanto superar las formas biográficas e individuales y que tengan significado universal. Estos símbolos son de tipo complejo, no arbitrarios porque re-presentan conceptos que no se presentan físicamente ante la conciencia.

Ahora bien, ya que el inconsciente es el receptáculo de todas las estructuras que individual o colectivamente una socie--

dad retiene, transmite por este conducto rasgos de creencias, - costumbres, religión de la cultura indígena, en este caso, desde un pasado lejano hasta nuestros días.

Para comprender este complejo problema tendremos que acercarnos a la cultura azteca que era la que mantenía la hegemonía a la llegada de los españoles a América.

Para los aztecas los actos más cotidianos, las costumbres, las reacciones sociales estan sobrecargadas de un simbolismo -- primordialmente religioso hasta en sus detalles más insignificantes. Para el hombre precolombino el centro de su vida y actividades es la religión y por consiguiente los mitos jugarán - un papel de importancia vital, ya que por medio de ellos los -- antiguos aztecas trataron las verdades absolutas y transcendentales para llenar de sentido y valor su existencia.

La cultura azteca estaba llena de mitos que enriquecían la vida espiritual de estos pueblos. Los temas principales de esta cultura eran sobre el origen y naturaleza del mundo, del hombre, del más allá y de la divinidad; éstas ideas eran tratadas - bajo el manto de los mitos para hacer posible su comprensión y - debido a eso encontramos innumerables mitos con todo su contenido simbólico.

Para la cosmogonía náhuatl lo que sostiene al mundo es el principio dual -Ometéotl- Señor y Señora, pues, posee los dos - aspectos: Ometecuhtli-Omecíhuatl, el masculino y el femenino -- son el origen generativo y el sostén de todo lo que existe, - - además también ubican el lugar del origen del cosmos; en el - -

Omeyocan que se encuentra situado en el décimotercer cielo. - Ometéotl que es el ombligo o centro, es ayudado por las cuatro-fuerzas cósmicas (sus Hijos): Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Yayau--qui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli para producir el mundo. Estos cuatro dioses luchan entre sí para buscar la hegemonía y lo harán tratando de identificarse con el sol que es el que rige la vida de los hombres y su destino. Así que en cada edad -o en cada sol- domina uno de ellos que es representado por un elemento -tierra, aire, fuego y agua- a la vez también uno de los cuatro rumbos del mundo. Mientras se mantiene uno de ellos en el poder se constituye una de las edades del mundo, pero al final se pierde el equilibrio y hay lucha y destrucción de esa edad. Fue de este mito de los soles, convertido después en inspiración mística-religiosa, de que se valieron los aztecas para dirigir sus esfuerzos a proporcionar la ayuda-vital -la tuna roja- para conservar la vida del sol y evitar la eterna noche, ya que de no ser así el sol se inmovilizaría, - - pues era necesaria la sangre para su movimiento. Y para evitar el destino fatal de la era del Quinto sol, representado por una mariposa y ubicado en el centro, se valieron del sacrificio humano y la "guerra florida" que era el medio principal para obtener sus víctimas y que fue una de sus principales ocupaciones -centrales, espina dorsal de su vida personal, social, militar y nacional. Estos actos no hacían más que continuar una tradición de sangre y sacrificio iniciada por los dioses mismos: el sacrificio de un dios leproso que se lanza a la hoguera y sale-convertido en el astro sol, y la sangre de los demás dioses pa-

ra darle movimiento a ese sol inmóvil al principio, que subsecuentemente seguirá necesitando del "líquido precioso" para continuar su curso. Los sacrificios humanos realizados por los -- aztecas eran la repetición de un rito iniciado por los dioses - en illo tempore. Esta era llamada de Huitzilopochtli hizo de - ellos un pueblo guerrero y sanguinario.

Estos mitos nos dan una idea de la concepción que tenían - los aztecas del universo: primero, que era inestable y que la - muerte y la destrucción lo amenazaban constantemente; y segundo, la urgente necesidad de hacer sacrificios a los dioses.

Sin embargo, no fue ésta la única forma de reacción ante - la idea de un cataclismo que pudiera terminar la edad del Quin- to sol donde se ubicaron los aztecas, sino que se formó una - - concepción metafísica de origen tolteca para explicar a la divi- nidad y el más allá.

Esta concepción llamada de Quetzahualcoyotl llega a la conclusión de la fugacidad de la vida y de todo lo que existe en - la tierra, pero al plantearse la pregunta de qué es lo verdade- ro se dicen que lo verdadero es lo que satisface al Dador de la vida como son los cantos y las flores, o sea, la poesía que vie- ne a ser el símbolo de lo que en forma oculta percibe el hombre de la divinidad y que será lo que escape a la destrucción final. Esta concepción representa ideales más humanizados, pues ya no- se exigen sacrificios humanos, sino solamente "granos de cose-- cha", culebras, aves y mariposas" pues dice la tradición que -- Quetzahualcoyotl siempre se negó a los sacrificios humanos por-

que amaba a sus toltecas.

Estas dos concepciones van a representar el dualismo, -- principio esencial del mundo precortesiano. A la vez son dos diferentes respuestas ante la idea de un mundo constantemente amenazado.

A pesar de que la Conquista trajo consigo un enfoque completamente distinto de ver al hombre, a la historia, a la naturaleza y al destino, la actitud del indio hacia el universo, -- la vida, el hombre y el tiempo, quedó asimilada en el carácter de la raza nacida de la conjunción de las dos culturas. Y toda la historia mexicana está determinada por esas dos actitudes hacia la realidad que denomina Picón Salas "yuxtaposición cultural".

El choque del sincretismo indígena-cristiano fue traumatizante, pero al mismo tiempo no le será imposible al mestizo -- asimilarse al nuevo sistema religioso porque encuentra muchos contenidos y un sinnúmero de puntos en común con su antigua religión y la nueva, debido a que las formas cambian pero muchos contenidos siguen siendo los mismos. Así, adopta los nuevos conceptos religiosos a su mentalidad ya muy religiosa y dada -- a la tendencia del sincretismo religioso ya anteriormente pues, recuérdese que la religión azteca amalgama a los dioses astrales de las tribus del norte con los dioses de la tierra y la lluvia de los campesinos sedentarios, y en general, el panteón azteca ilustra la tendencia de este pueblo al sincretismo. Al respecto nos dice J. Soustelle:

"La religión antigua se ha combinado con el cristianismo. Así, la peregrinación consagrada a la diosa de la Tierra y de la Luna - Tonantzin, al Tepeyac, anterior a la conquista española, ha tomado hoy forma de un culto a la Virgen de Guadalupe; los indios de lengua náhuatl todavía le llaman Tonantzin, y los otomíes le dan el nombre de su antigua diosa lunar. En la mayor parte de los poblados, cofradías puramente indias asocian el culto de los santos de la iglesia católica con las ceremonias que se practicaban antes de Córtes. En las zonas rurales el catolicismo mexicano está impregnado de tales supervivencias" (3)

Por consiguiente, en la mentalidad indígena conviven al unísono sus dioses antiguos con los católicos. Las religiones indígenas han sobrevivido en el alma popular y se manifiestan en la asimilación de múltiples ritos paganos en el catolicismo más popular apenas barnizado de cristianismo y esto se debe a que la evangelización se dio en forma superficial debido en parte a la gran extensión de territorio y por otra parte a la vitalidad de las religiones aborígenes.

Esta situación si bien ya no es tan viva en la actualidad, sí podemos percibir en el México, sobre todo en el de los campos y el de los pueblos, y en forma generalizada en la común indiosincrasia del mexicano, ese toque indígena imborrable.

El mito es inseparable de la mentalidad mexicana, forma una segunda naturaleza con él. Se le encuentra en todas partes: en la política, en el amor, en las relaciones personales, en la historia, etc. Esto no es fortuito sino el producto de un proceso que se originó ya desde las antiguas culturas -- prehispánicas y se debe a la predilección del hombre de esta

cultura por los símbolos al captar y expresar su realidad, como una forma de toma de conciencia, en contraste con la forma-directa del sujeto con su objeto. Esto ha conllevado que en la actualidad el mito sea una forma natural, que se le acepte sin ponerlo en duda, pues ha nacido del subconsciente colectivo, de un consenso general, es decir, de un acuerdo subjetivo.

Los mexicanos conservamos símbolos antiguos que se manifiestan en todos los órdenes de nuestra vida, debido a que - - nuestra mente conserva aún la capacidad de crear símbolos que en otro tiempo encontraron expresión adecuada en las creencias y ritos del hombre indígena, y esa capacidad desempeña un papel de vital importancia psíquica. Del mensaje de estos símbolos antiguos depende en gran medida nuestra actitud y nuestra conducta que se ve influida por ellos.

No obstante, es importante distinguir de antemano que la realidad del mito no es lo mismo que la realidad verdadera ya que ésta última existe de un modo objetivo y se encuentra divorciada de la voluntad y deseo de los hombres. Se puede decir en este contexto que la realidad del mito enajena a la realidad verdadera, lo cual origina contradicciones sin fin.

El ser del mexicano es contradictorio en todos los ámbitos, pues está sometido a ideales que han sido disfrazados con los ideales del pasado que le son familiares, pero que van encaminados a satisfacer intereses ajenos a él.

Y no obstante que los distintos gobiernos han buscado la homogenización de la cultura mexicana teniendo como base a la-

cultura occidental, ésta práctica ha arrojado inútiles resultados, pues aún subsisten subculturas de tipo indígena que se ha llan sometidas bajo un valor de prejuicio étnico y de una clara intención de extinción, a pesar de que estas culturas nativas se resisten a desaparecer y que al desaparecer estas cultu ras indígenas será de gran perjuicio para el futuro de la cultura mexicana.

Muy concretamente la ideología que sustenta la clase dueña del poder desde la Revolución Mexicana, que mantiene una -- ideología demagogo-patriótica la de la "revolución hecha go--- bierno", está en discordancia con la realidad de las masas -- oprimidas y explotadas de indios y mestizos y esto arroja al -- resultado de una realidad peculiar.

2.1 La visión mítica en El luto humano.

Lo anterior nos ha servido de preámbulo para acercarnos al mundo mítico de la obra de José Revueltas, El Luto Humano. El enfoque bajo el que se le analizará será el mítico. El mito --dice Carlos Fuentes-- junto con el lenguaje y la estructura son los pilares de la nueva narrativa hispanoamericana. Así mismo, muchos críticos literarios concuerdan en que la novela ocupa en las sociedades modernas el sitio que en la época arcaica llenaba el relato de los mitos, y es así porque la novela y el mito convergen en una base universal y eterna que sirve de modelo ejemplar y a la vez comparten una parte material, que es la histórica. El primero es producto de los arquetipos y el segundo del tiempo.

El mito, como la novela, apuntan hacia un presente eterno. El luto humano está insertado en la narrativa universal, pero, simultáneamente, está cubierto de individualidad mexicana.

Esta novela es universal, en el sentido que es reconocible para otros grupos humanos ajenos al mexicano, aunque, no obstante, nos da toda la cosmovisión de un pueblo mexicano cualquiera después del período revolucionario cristero.

"El mito es renovable; el lenguaje es el código dentro del cual tiene lugar la selección de las combinaciones posibles del discurso. Ni la nacionalidad ni la clase social, al cabo definen la diferencia entre Gombrowicz y el posible narrador del mismo mito iniciático en una selva brasileña, sino precisamente, la posibilidad de combinar distintamente el discurso. Sólo a partir de la universidad de las estructuras lingüísticas pueden admitirse, a pos-

teriori, los datos excéntricos de nacionalidad o clase". (4)

Respecto al escritor, Revueltas, está consciente de la realidad social y literaria de México y ubica su obra dentro de este contexto. En El luto humano sostiene una determinada concepción del mundo coherente y sistemática; tiene una concepción total del mundo y de la vida, y ésta concepción desemboca en una actitud y una acción, como también en un sentimiento, que al final de cuentas es causa de la concepción que no su consecuencia. Su manera de comprender el mundo y la vida lo lleva al sentimiento respecto a la vida misma, teniendo este sentimiento raíces subconscientes.

El autor de quien tratamos fue un hombre político, artista, crítico de su tiempo y de su cultura y al mismo tiempo contribuyente a la creación de una nueva cultura. En fin, se trata de un pensador comprometido a todos los niveles.

A través de la novela, Revueltas hace un análisis del presente de México proyectado hacia el pasado, mediante la concepción mítica del prestigio de los orígenes indígenas, y de esta manera trata de nacionalizar la conciencia del mexicano con valores auténticos no alineados.

Para Revueltas la vida y la muerte son un castigo por una culpa que si no es recordada, si la llevamos cargando y ésta -- culpa trascendental es el quid de la novela.

La novela por el carácter de sus elementos entra en el campo de lo simbólico, en el de los mitos, alegorías y metáforas.

Hay una explícita intención de referencia a los mitos bíblicos muchas de las veces trabajados a la inversa por Revueltas siguiendo la técnica llamada por Northrop Frye "modulación demoníaca" que consiste en "la reversión deliberada de las asociaciones acostumbradamente morales de los arquetipos". (5)

Sus abundantes referencias al Antiguo Testamento se dan -- tanto en el plano de imágenes, nombres y mitos como lo son sus claras alusiones al Exodo, el Diluvio, etc.

Para obtener una realidad total en su novela, Revueltas, -- engloba tanto realidades objetivas como realidades a base de -- símbolos y mitos. Las realidades objetivas nos remiten a la -- historia y las realidades míticas al mito, esto es, que hay dos enfoques en la novela: el uno, diacrónico, y el otro, sincrónico que van entrecruzarse ambos para darnos una realidad y sus -- múltiples significados.

En el plano diacrónico hay acontecimientos que marcan el -- desarrollo de la comunidad indígena un "pueblecito miserable" -- cualquiera en el territorio mexicano, que conoce años de prosperidad con la construcción de una presa, pero que, al final viene la huelga y después el Exodo al ser derrotados los cinco mil trabajadores de la presa. Todos éstos acontecimientos se dan -- en forma lineal pero están bajo el dominio de un marco estático, arquetípico.

En El luto humano por medio de realidades objetivas -- los -- campesinos, la presa, el Sistema de riego, la guerra cristiana -- se va tejiendo el mito. En este caso la historia es una parte -- del mito en que la historia es anulada en cuanto autonomía huma

na, ya que, se convierte en una realidad quimérica de la realidad verdadera.

El pueblo en que se dan los hechos se halla detenido en el tiempo y su historia va a ser narrada a través de sus personajes bajo un tiempo especial que da como resultado la mitificación de la trama.

Los personajes de la novela son arquetipos del campesinado mexicano desposeído en busca de su identidad (Ursulo), de la -- tierra ultrajada (Cecilia) y de una iglesia sin fe (el padre).-- Todos ellos en un pueblo maldecido de antemano, en donde hay -- una absoluta carencia de vida espiritual de sus habitantes, aislados del resto del mundo, que cuando hacen su entrada en la -- historia por medio de los sucesos tales como la guerra cristera y la construcción de una presa, así como también, la entrada -- del Sistema de riego, entran también las instituciones, que son llevadas por los gobiernistas que se imponen por la violencia y las armas, ambas cosas sufridas ya antes por el régimen de Porfirio Díaz.

Este nuevo gobierno no busca el bienestar social, sino intenta ejercer su poder de partido político, el cual era ejercido antes por un cacique del pueblo y que ahora ese poder viene de afuera. Así que, este gobierno no aporta ningún beneficio a la comunidad, su programa consiste en imponer, por medio de la violencia, ideales que son definidos en términos religiosos y -- que van a arrojar a los personajes a la contradicción --entre su libertad y la necesidad--.

Las actitudes y comportamientos les han sido inducidos a --

través de conceptos abstractos. Se trata de un fariseísmo a nivel político, religioso y social que ha puesto la ética al servicio de una ideología dominante. Se les ha inducido a tales valores falsos para que no constituyan peligro alguno de tipo subversivo. Es una ética utilitarista. La respuesta a este tipo de coacción es la autodestrucción de la persona como es el caso de los personajes de El luto humano. Al penetrar estos valores falsos en la intimidad de los personajes provocan en ellos un conflicto. Ese conflicto que la conciencia de culpa genera es expresión de la escisión de la persona, cuando chocan sus ideales con los impuestos. Habiéndoseles alineado la libertad propia con los beneficios a un grupo ajeno a ellos. Así -- que los personajes pertenecientes a la clase indígena, luchan desesperanzados por recobrar su libertad original (sus orígenes) su paraíso perdido y gozar de nuevo del privilegio de definir su propio destino. La guerra cristera y la huelga de los comuneros representan los dos grandes conflictos de la historia de la comunidad, por medio de ellos se enfrentan a los opresores en turno para librarse de la esclavitud que ya se hace perpetua.

La guerra cristera se lanza contra el gobierno, aunque para los cristeros la religión católica es extraña a su mentalidad, que es definida únicamente por las formas exteriores luchan a muerte por la reivindicación de los derechos, pues -- ellos intentan recuperar su identidad perdida, para retomar su destino, ya que viven sin destino. Ya antes de la guerra cristera habían tratado de cambiar su destino con la Revolución. -

que tanto habían esperado y que no trajo más que nuevas injusticias, porque los campesinos no consiguieron las tierras por las que habían luchado y ahora viven bajo el poder del nuevo gobierno, producto de la corrupción de la Revolución.

Todo esto es percibido bajo la mirada crítica de Revueltas, que ha tenido el tiempo suficiente de ver objetivamente y al -- unísono el tiempo suficiente para poder mitificar el pasado.

Revueltas mitifica el pueblo en que se dan los hechos y a los personajes. Trabaja el tiempo de manera que hace del pasado presente a través de la memoria de los personajes y del presente pasado, lo que da una idea de la vida de esos pueblos de México donde nada cambia.

Por otra parte, la novela patentiza el sincretismo religioso, esa mezcla que hubo entre el catolicismo y el paganismo y - su peculiar forma, casi mítica en donde hay una revoltura religiosa y mental del pueblo: hay una mitología pagana y un ritual cristiano debido a que como ya dijimos la conquista espiritual de México se quedó a medias y así lo dice Revueltas.

"La colonia española, muy rápidamente hecha a las trapacerías -tal vez a partir del ejemplo- establecido por Cristóbal Colón, casuístico y chapucero- pudo engañar con facilidad relativa a los altos dignatarios de la Iglesia, tanto - en Roma como en la península, mediante informes desmesurados a propósito de la "conversión" de infieles. A los juristas teológicos de la Colonia les importaba más el canón que los espíritus, y si la letra era respetada, bien podían los indígenas continuar idólatras en el fondo". (6)

El tiempo detenido y el fluído entran en un juego dialéctico en el que se encuentran los personajes dándole un carácter - pesimista por la victoria del irracionalismo y la derrota de -- los personajes para transformar el mundo en que viven, pero el autor duranguense utiliza este tono trágico para desmitificar y superar esta situación, buscando la liberación social y humana.

También se capta que sus personajes los hace vivir en sus contradicciones, no son hombres, mujeres "puros" son personajes dominados por su ambiente, por el fatalismo de la irracionalidad. Todos ellos son importantes ante su mundo exterior, frente a la tiránica voluntad de un destino trágico que los envuelve ineluctablemente.

Son seres débiles expuestos a la acción de los demás, pues a ellos se les ha cortado toda la libertad de acción, de hacer; les ha sido inhibido su decisión y se les ha forzado a acciones impropias de ellos, con lo cual se les ha alineado. Asimismo, - se ha evitado que estos seres tengan conciencia de su situación y de sí mismos y se les ha dejado a que respondan con una mera-reacción estímulo-excitación como animales, debido a que carecen de esa función de decidir sobre su situación, función inherente al hombre, como asimismo, hacer modificaciones tanto a la realidad presente, como los proyectos en base al presente para el futuro.

Ahora bien, al inhibir su acción en determinado momento -- han provocado en su conciencia, como ya lo dijimos, un sentimiento de culpa y de frustración, hecho éste, ante la irreversi

bilidad de la situación en que debió realizarse determinada acción conveniente y no se realizó, por lo tanto, los actuales -- personajes viven y proyectan el futuro sobre bases falsas, por eso todos los proyectos, debido a que no están basados en la -- realidad, están destinados al fracaso, porque no tienen conciencia de la realidad, pues ello significa el saber lo que hay, cómo están y lo qué son en esa realidad.

En consecuencia, los personajes, a excepción de Natividad, viven en total alienación porque no tienen conciencia, y esto -- les impide siquiera el pensar cómo cambiar su situación. Y como consecuencia, les ha quedado un sentimiento de culpa, ya que, su inconsciente se sabe culpable de no haber actuado eficazmente en el momento propicio, en este caso es el pasado sobre el -- que no se hizo lo debido, es decir, haberse dejado someter resignadamente a otras ideologías.

Revueltas pone el dedo en la llaga dejando al desnudo una realidad amarga y deprimente, a la que al enfrentarnos nos obliga a modificar nuestra actitud: no podemos seguir siendo los -- mismos después de leer El luto humano.

La ubicación de los personajes está en sus necesidades -- esenciales con sus determinaciones históricas-sociales. Seres concretos, arquetípicos, vehículos para transmitir mensajes a nivel universal. Símbolos todos ellos de una conciencia inconsciente, que no conoce cómo manejar su pensamiento racional para transformar el mundo y lograr su liberación.

Como se aprecia en esta novela se conjugan elementos que -
proviene de una experiencia particular y circunstancial y, ele-
mentos de tipo mítico y arquetípico de carácter universal y pe-
recedero que la ubican en un contexto universal. Elementos mí-
ticos y simbólicos como son el sufrimiento y la muerte sentidos
por todo mortal.

NOTAS DEL CAPITULO III

- (1) Bilhert Durán, La imaginación simbólica, p. 15
- (2) Ibidem, p. 16
- (3) Jacques Soustelle, El universo de los aztecas, p. 51
- (4) Carlos Fuentes, La nueva novela hispanoamericana, p. 22
- (5) Northrop Frye citado por Publio Octavio Romero en "Los mitos bíblicos en El luto humano", p. 84
- (6) José Revueltas, El luto humano, p. 171.

3. La visión trágica de la existencia en El luto humano

3.1 La pérdida de los orígenes

Como lo hemos dicho anteriormente El luto humano hace referencias directas a mitos que nos alumbran vivencias universales. En este apartado nos referiremos a un mito de carácter universal al que alude la novela El luto humano que está contenido en la versión bíblica de la expulsión del hombre de un supuesto Paraíso Terrenal y que José Revueltas lo toma como punto de partida para derivar después de éste el propio pecado del mexicano, pero que, siempre tendrá como principio y fondo el drama -- original del relato bíblico de la expulsión del hombre del Paraíso.

El relato del Paraíso se halla en el Génesis 2, 8-17 y dice así:

"Yavé plantó un jardín en un lugar del Oriente llamado Edén; allí colocó al hombre que había formado. Yavé hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer. Y puso en medio el árbol de la Vida y el árbol de la Ciencia del bien y del mal.

Del Edén salía un río que lo regaba y se dividía en cuatro brazos. El primero se llamaba Píson, y es el que rodea la tierra de Evila, donde hay oro fino, piedras preciosas y aromas.

El segundo río se llamaba Guijón y es el que rodea la tierra de Cus. El tercer río se llama Tigris, y es el que corre al oriente de -- Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates. Yavé tomó, pues, al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Y Dios le dio esta orden al hombre: "Puedes comer de cualquier árbol que haya en el jardín, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal; porque el día que comas de él, morirás sin remedio" (1)

De este fragmento se desprende que Yavé le proporcionó, -- desde el primer momento, al hombre que había creado, un ambiente agradable, ubicándolo en el Paraíso, un parque vallado plantado de árboles, y le enriquece con toda suerte de dones sobrenaturales que se hallan reflejados en su bienestar externo y -- material, indicando con esto que el mundo material ha sido creado, originalmente, para servicio y solaz del hombre. Este jardín, que según la Biblia se encuentra en el Edén, que significa "una campiña al aire libre", es considerado como el lugar más hermoso y atrayente que pueda imaginarse y se le considera el sitio de perfecto bienestar, como también de una absoluta "estado de gracia" aceptado como la condición normal del hombre y, -- la que le corresponde a su verdadera esencia. Yavé hizo dueño y señor del jardín a Adán y éste estaba elevado a un estado sobrenatural. Además, Adán tenía el don de la inmortalidad cuyo privilegio gozó mientras se mantuvo en el estado de inocencia. -- El relato bíblico nos lleva a la idea de que el universo que -- Dios sacara de la nada era bueno, que existía entre todos los elementos y seres del universo una total armonía y que el hombre salió perfectísimo de las manos divinas hasta su caída en -- el pecado que significó la pérdida inmediata de su estado de -- inocencia y que produjo el drama que sufre toda la humanidad descendiente de Adán, drama éste por el cual se ve constreñida a trabajar penosamente la tierra, a sufrir enfermedades, a pagar su tributo a la muerte y, la mujer condenada a un parto doloroso. El trabajo, en este caso, es impuesto como castigo, --

ejercido en condiciones penosas por las malas condiciones de la tierra, a diferencia de los orígenes, en donde el trabajo era placentero, en cuanto que el suelo no había sido maldecido, ni producía cerdos y espinas.

En el relato bíblico la caída se da con la transgresión de la prohibición de Yavé de comer el fruto prohibido el árbol de la ciencia del bien y del mal, del cual son tentados a comer -- por la serpiente, símbolo del demonio y enemiga de la felicidad del hombre, y que tan pronto como comen del fruto aparece, el lugar de la ciencia prometida por la serpiente, la conciencia de la culpabilidad, porque una vez quebrantada la prohibición, el árbol de la ciencia se convierte en árbol de la conciencia. Este conocimiento era un privilegio que Dios se reservaba y que consistía en la facultad de decidir por sí mismo entre el bien y el mal y obrar en consecuencia y, tenía como finalidad probar la fidelidad de Adán y Eva, alejándolos de un conocimiento que les sería fatal. Yavé no temía que el hombre pudiera igualarlo en el conocimiento, sino que, trataba de evitarle la experiencia del mal, la cual, no podía llegar a poseerla, sino por un acto de pecado, lo cual, naturalmente, le estaba prohibido. -- Con la ciencia del bien y del mal entró el pecado en el mundo y con el pecado, la muerte; junto con la pérdida inmediata de todos los bienes sobrenaturales que les habían sido concedidos -- gratuitamente y, marca el inicio de todos los males que aquejan hoy día a la humanidad. Después de la caída, la sentencia divina cae sobre Adán y Eva, y éstos, son castigados en sus activi-

dades esenciales: Eva, es castigada como madre y esposa, pues a consecuencia del pecado original, está sujeta a los inconvenientes de la gestación y de un parto doloroso, así como, a las - - obligaciones domésticas; Adán, está obligado a trabajar el suelo maldito que no rendirá fruto, si no es regado por el sudor - de la frente del trabajador y, a pesar de la intensa labor, la tierra producirá plantas nocivas que deberá arrancar para que - no ahoguen las plantas que deben servirle de comida y, este trabajo durará mientras el hombre viva.

Y debido a que su permanencia en el Paraíso ya no se ajustaba a su nueva condición es exiliado de él.

"He aquí que el hombre ha venido de ser como uno de nosotros, pues se hizo juez de que es bueno y malo. No vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida. Pues al comer de este árbol vivirá para siempre". Por ello lo echó de la tierra del Edén, para que trabajara la tierra de donde había sido formado. Y habiendo expulsado al hombre, puso querubines, al oriente del jardín del - - Edén, y la llama de la espada de fuego vibrante, para guardar el camino del Arbol de la vida".(2)

Así que, nuestros primeros padres fueron expulsados del -- Paraíso a la tierra que Dios había maldecido y que en el futuro deberían trabajar penosamente.

El relato del pecado de Adán envuelve a toda la humanidad - en el pecado, porque abre la historia, en la que el pecado se - extenderá a todos los hombres, y asimismo, al quitarle el acceso al Arbol de la Vida, le suprime la inmortalidad de la cual -

había gozado hasta aquel momento.

En relación a la novela, este mito funciona perfectamente- en El luto humano donde, se puede decir, es la piedra angular - de su tragedia, pues, los personajes sienten muy hondo ese destierro original, y cargan la culpa de nuestros primeros padres. No obstante, el mexicano tiene una doble carga sobre él: la primera, le corresponde a su condición -como ya dijimos- de hijo - de Adán, que lo mantiene por tal razón bajo la maldición de la- expulsión de su habitat original y su natural estado; la segunda se debe a su ser propio de mexicano, y esa es la que analiza remos a continuación.

En El luto humano, el mundo y los personajes son trágicos, cargan un pecado que viven purgando. El mexicano tiene un sentimiento trágico de la vida, porque tiene su propio pecado. Este pecado que se encuentra en el fondo de todos los sufrimientos padecidos por estos personajes revueltianos es la clave de toda la tragedia que constituye El luto humano.

Revueltas nos lo dice explícitamente en la novela: el pecado es la pérdida de los orígenes indígenas. Estos orígenes indígenas se refieren a los tiempos buenos en que la tierra fue - pródiga y los indios eran prósperos. Estos tiempos míticos fueron anteriores a la Conquista española, antes que se instalaran los encomenderos, se despojara a los indios de sus tierras y se les marcara con el fierro ardiente. Por tal motivo los personajes vuelven al pasado indígena, porque es ese período el que -- les representa los días felices, antes que llegara el dominio - español.

Tomemos en cuenta que los personajes de esta novela son indígenas y mestizos, que nos muestran una mentalidad arcaica, mítica, de los antiguos mexicanos, en ellos pervive toda una concepción mítica, cíclica del tiempo, de la vida y de la muerte.- Por tal motivo, se puede decir, que la novela es la reconstrucción mítica del pasado.

Decíamos que los personajes se mueven constantemente entre la añoranza de una realidad feliz que tratan de recuperar y su verdadera realidad que es el exilio, el paraíso perdido. Se encuentran en el exilio porque han perdido sus orígenes, que son los más importantes, como también sufren la carencia del sentido de identidad, nacionalidad y de arraigo en la tradición cultural y en la tierra, que son las dos fuentes de la vida; por lo tanto, los personajes se sienten en la orfandad, debido a -- que los conquistadores españoles les arrancaron a sus dioses, - su tierra y los hicieron renunciar así mismos. Hay que mencionar lo importante y vital que es para cualquier cultura sus origenes. Citaremos para el propósito lo que dice M. Eliade "que es la primera manifestación de una cosa la que es significativa y válida, y no sus sucesivas epifanías". (3)

Esta idea mítica del origen, hace que la vida y la sociedad se renueven, lo que ya no es dado al mexicano después de la Conquista, con la cual, perdió sus orígenes indígenas, lo que - le hace volverse repetidamente al pasado, a ese pasado, que es algo indefinido, y que hacen de él, un ser que se menosprecia - a sí mismo, triste, sin futuro, sin esperanza, con un destino -

que sabe de antemano trágico.

Revueltas alude en forma expresa a ese prestigio precortesiano revalorando el pasado, quizá como una respuesta a la reivindicación cultural del indígena en contraposición a la colonial-hispánico:

"Ellos eran dos inxcuintles sin voz, sin pelo, pardos y solitarios, precortesianamente inmóviles, anteriores al Descubrimiento. Descendían de la adoración por la muerte, de las -- viejas caminatas donde edades enteras iban -- muriendo, por generaciones, en busca del águila y la serpiente. Eran dos pedernales, piedras capaces de luz y fuego, pero al fin piedras dolorosas, oyendo su antiguo entrechocar, desde las primirivas pisadas del hombre misterioso, del poblado primero..." (4)

También M. Eliade dice que "el origen goza de un prestigio casi mágico" (5) por esto, al perder el mexicano su tiempo de origen primordial y el secreto para poder realizar su reactualización, ha quedado con una conciencia de culpabilidad, que lo convierte en un ser trágico, sin poder recobrar ese tiempo original, fuerte, sagrado de los "comienzos" pues nuestros personajes han olvidado que son hijos del sol, y ahora viven sin él en la oscuridad.

Para Revueltas, el mexicano tiene un sentido muy hondo de su origen, pero ignora su referencia primera.

"El mexicano tiene un sentido muy devoto, - muy hondo y respetuoso, de su origen. Hay en esto algo de oscuro atavismo inconsciente. Como ignora su referencia primera y tan sólo de ella guarda un presentimiento confuso, padece siempre de incurable y pertinaz nostalgia. Entonces bebe, o bebe y canta, en medio de los - más contradictorios sentimientos, rabioso en - ocasiones, o tristísimo. ¿Qué desea, qué le - ocurre cuando vuelve los ojos a sus horizon - tes vacíos, a su viejo paisaje inmóvil y es - capaz de permanecer así por años sin que tal - vez un solo pensamiento cruce por su mente? - Quizá añore una madre terrenal y primigenia y quiera escuchar su voz y su llamado". (5)

Esta penosa situación es interpretada por José Revueltas - como resultado de la forzosa conversión de los indígenas al ca - tolicismo y respecto a este punto Carl G. Jung nos dice:

"El (...) que reniega de su tradición y de su intelecto para imitar al pie de la letra com - portamientos de otras sociedades, prácticas - que jamás se hubieran inspirado en la cosmovi - sión de un cerebro (...) y que, por ende, ja - más podrán ser infertados con provecho, no ha - ce sino aserrar la rama en la que está para - do" (7)

Lo cual nos lleva a decir que no podemos darnos la liber - tad de traicionar nuestro propio modo de ser, pues nos arrastra a consecuencias fatales. En el caso del indígena, al obligar - al indígena a cambiar su modo de pensar y sentir con modos que - no iban con su espíritu y personalidad, esto es, al obligarlo a ser otro, éste ha dejado de ser él y se le ha roto la unidad de su personalidad, cayendo en la nada, debido a ello, tiene una - actitud nihilista ante la vida y su mundo.

Muy importante es hacer resaltar que la conversión de los indígenas se quedó en la pura forma sin penetrar en el fondo -- del indígena, que desde entonces -dice Revueltas- quedó faltándole algo.

"Algo quedó faltándole al pueblo desde entonces. La tierra, el dios, Tláloc, Cristo, la tierra sí. ¿Qué podía esperar ya? Los mismos hombres que construyeron teocalismacizos e incomprensibles, sangrientos tal -- vez, bárbaros, más tarde realizaron el prodigio de los soberanos, lineales, profundos tem plos católicos. Pero obsérvense en cualquier sitio, en Tlaxcala, en Puebla, en Guadalajara, en Oaxaca y hay allí, entre sus piedras, trepando con lentitud extática, con ojos, una serpiente tris-- tísima de nostalgia, que deja su interroga-- ción, el aire imposible que se pregunta dónde y en qué sitio" (8)

Revueltas retoma ese prestigio de los orígenes prehispánicos y lo hace con admiración y respeto, y esto lo percibimos al describir la belleza de una mujer indígena, al decir que sus -- "rasgos mostraban un no sé qué de solemne y antiguo, como si -- fuese la mujer, hija de grandes señores, o dioses, antepasados-- esenciales" (9) aludiendo a esa esencia del origen indígena.

La religión católica -dijimos ya- es una concepción impues ta por el conquistador, que a pesar de violencias, no logró hacer un cambio íntimo en el indígena, dejándolo en la pura acti tud externa, siendo su adhesión pasiva por parte del indígena, -- como lo dice Octavio Paz.

"Religión y tradición se nos han ofrecido - siempre como formas muertas, inservibles, -- que mutilan o asfixian nuestra singularidad" (10)

Esta situación está bien expresada en El luto humano porque la religión católica da poco consuelo, p. ej. al padre de Chonita, Ursulo, quien se ve obligado por su mujer Cecilia, -- que simboliza a esa fe fanatizada, a ir por un cura para aplicar los santos óleos, el último sacramento, al cadáver de Chonita.

"Sí- dijo, pues ahora ya no le importaba - ir por el cura-, iré a llamarlo... Siempre un cura a la hora de la muerte. Un - cura que extrae el corazón del pecho con ese puñal de piedra de la penitencia, para ofrecerlo, como antes los viejos sacerdotes en - la piedra de los sacrificios, a Dios, a Dios en cuyo seno se pulverizaron los ídolos esparciendo su tierra, impalpable ahora en el cuerpo blanco de la divinidad". (11)

Ursulo va por el sacerdote, aunque sin ganas, por fuerza, con incredulidad, porque no cree en el poder de este Dios cristiano

"El iba por el cura con rabia. No podía - existir la vida eterna, la muerte eterna, -- sin límites. Aunque en los ojos de su mujer sí existía esa vida eterna. Rabia de ir por el cura y de que la muerte, quizá, no tuviese fronteras, grande como un músculo de - -- Dios" (12)

En forma patente se da la crisis religiosa en el padre, -

al cual van a recoger Ursulo y Adán, en él luchan la incertidumbre de su fe, entre grandes dudas acerca de su verdadera -- Iglesia que debe seguir: la romana, la de los sacramentos, la de Dios, llegando a la conclusión de que la verdadera iglesia es la "hecha de todos los pesares, de todos los rencores, de toda la miseria de un pueblo oprimido por los hombres y la superstición" (13). Sus dudas provienen de ver el sufrimiento -- del pueblo, de su miseria, de su desprotegimento, porque el -- dios cristiano no es el mismo para los indígenas, a ellos no -- los mira, no los consuela, ni atiende como a los blancos.

Este padre recuerda que cuando era seminarista, en un día en el Coro de Santo Domingo en Oaxaca, escuchó a un indio zapoteca, que entre sollozos suplicaban el auxilio y redención de su raza, a un dios sin poder:

"Dios, siempre Dios. ¿Qué Dios triste, sin poder, ése del pobre indígena? No. No tenía dioses. Ni Dios, tan solamente pena. El seminarista abandonó el coro aquella vez, y salió del templo con la primera duda clava da en el pecho" (14)

Sin embargo, es por parte de los indios que hay siempre -- impreso un toque de ternura, casi infantil, al sentimiento religioso

"-¿Y por qué andas de cristero? -continuó - el oficial con cierta zumba.

-Por qué ha de ser, señor -repuso el indígena con su anterior tono quebrado, lacrimiente y melódico-, si quieren matar a Diosi- -tó..." (15)

Este toque de ternura, de piedad hacia Dios indica la inmadurez religiosa del indio y reitera, una vez más la falta de penetración en la religión católica.

"A pesar de todo, es decir, a pesar de la - ternura -pensó trabajosamente-, este hombre- no tiene religión, pues notaba la desnudez, - la falta de duelo, de misterio, que había. - Voz anterior al paganismo, vinculada a otro misterio: los clavos de pedernal humilde y - sombrío entrando por los pies de Huizolo- -- pochtli miserable y tierno. Otro misterio - que no el católico, de luto y olorosa muerte" (16)

Ahí también, la explicación de la lucha fratricida que atraviesa la novela, con la mención de la guerra cristera, como un- resurgimiento de la mente indígena en defensa de sus orígenes, - de su religión, ahora la católica, la religión impuesta, desnaturalizada.

"Sólo podía explicarse por la desposesión - - radical y terminante de que había sido objeto el hombre, que si defendía a Dios era porque- en él defendía la vaga, temblorosa, empavorecida noción de sentirse dueño de algo, dueño- de Dios, dueño de la Iglesia, dueño de las -- piedras, de algo que jamás había poseído, la- tierra, la verdad, la luz o quién sabe qué, - magnífico y poderoso". (17)

Como ya dijimos arriba, esa nostalgia por las cosas perdidas orientadas hacia el porvenir, hace que los personajes se vuelvan constantemente al pasado, a las raíces

"Sentían una vaga nostalgia y la presencia - a un tiempo grave y gozosa de un pensamiento profundo e ignorado, era tan sólo por responder a un destino superior, trágico, noble y-sombrío" (18)

Se podría asegurar, que al defender al dios cristiano, en el episodio cristero, lo que intentan es defender a sus dioses antiguos.

"Todo lo que hacía retroceder al hombre hasta su yo antiguo y defender en Dios el derecho a la sangre afirmar una fe vaga, siniestra y aturdida" (19)

Para recobrar este pasado, Revueltas utiliza la técnica - del flash back, con la que regresa al pasado individual de cada uno de los personajes y con ellos la Conquista, el Porfirismo, la Revolución, la Guerra Cristera, etc. se remonta a ese - pasado, en el que está manifiesto nuestro ser histórico, y en el que, a la vez, está la respuesta absoluta a la interrogante por nuestra existencia peculiar. Y se va a ser el propósito - de Revueltas, al recoger el pasado y poder captar en sus últimas raíces y sus ocultas correspondencias con la realidad de - los personajes y su soledad absoluta, el remitirnos a una referencia mítica, pues los personajes contienen en sí arquetipos-

tradicionales, tendencias del sentimiento, claves seguras para entender la peculiar forma del ser del mexicano actual.

Estos personajes revuelitianos, que sienten una nostalgia por una residencia pérdida, que se sienten expulsados de su antiquísimo recinto, que están desterrados y se encuentran en el pozo de la nostalgia, se preguntan por la presunta culpa, que ha motivado su ruina, que es la pérdida del paraíso y la imposición de un nuevo sistema social ajeno a ellos. Tratan de recuperar el paraíso perdido que les ha sido arrancado y lo hacen por medio del amor, como es el caso de Ursulo, respecto a Cecilia; o por medio de la religión de la que se aferran los campesinos de la Guerra Cristera, pero sin alcanzar nunca un auténtico sostén, ni consuelo para su soledad absoluta.

En fin, ellos están abandonados en el presente y tratan, en vano, de alcanzar el pasado. En este sentido, Revueltas, nos llama la atención en la necesidad de salvaguardar lo auténticamente mexicano, ese pasado que se nos va perdiendo inexorablemente porque no se hace nada por impedirlo, y aprender de él, fijarlo en la conciencia tomando en cuenta su originalidad para poder construir un futuro abierto, sobre bases sólidas.

3:2 La culpa.

Ya dijimos, en el apartado anterior, que el mexicano tiene un sentimiento de culpabilidad por la pérdida de sus orígenes. Analicemos más de cerca esta culpa.

Muchas sociedades arcaicas y modernas han pensado que en el hombre existen culpas inherentes a su condición humana; una de ellas es la de existir (es decir, a la de haberse separado de la esencia, del Todo) de ahí, como ya lo dijimos, la pérdida del paraíso, el dolor y la muerte, pero que, a cambio de esto, se le dio el libre albedrío y con el también, un estado -- permanente de soledad y angustia.

Ahora bien, la culpa es un arquetipo que es simbolizado -- de muchas maneras y, que se encuentra en lo más profundo de -- nuestro inconsciente y nos encontramos ligados a él irremediablemente sin poder superarlo, a pesar que a través de todos -- los tiempos los hombres han realizado ritos de purificación -- como antídotos a ese mal incurable que es la culpa. La culpa se refiere a una acción determinada del hombre, mediante la -- cual, ha violado un principio rector, acción en la cual se hizo lo que retrospectivamente se considera que fue indebido. -- La culpa va a engendrar un sentimiento que se experimenta como el "peso de la culpa" ese peso que gravita en la conciencia y -- que en El luto humano estará simbolizado con la carga del cadáver de Chonita. Ese sentimiento de culpa está encima de todos los personajes revueltianos de El luto humano, ya sea en forma exterior o interior. La culpa en la novela tiene un fondo bíblico y se refiere a aquella "antigua culpa" cuya memoria se -- ha perdido, pero que, se tiene la certidumbre de que se carga -- en el presente.

En el caso del mexicano se sabe culpable inconscientemen-

te de la pérdida de sus orígenes y relaciona este pecado con - los castigos, sufrimientos, enfermedades, fracasos y muerte.

También la culpa engendra una serie de elementos que son- producto de la culpa misma, estos elementos son el sufrimiento el fracaso, la desesperanza y, el más importante, el sentimien to de la fatalidad.

La fatalidad, es el destino ciego que se cumple inexora-- blemente, contra el cual no se puede hacer nada.

En el mundo antiguo de los griegos trágicos como Sófocles, Eurípides y Esquilo los hombres son víctimas de dioses vengado res, envidiosos, etc. un ejemplo de ellos es Hércúles, Las ba- cantes, Hipólito, etc. Con razón se ha dicho que los griegos- no merecían los dioses que tenían porque en ese mundo los hom- bres eran buenos y los dioses malos, y a los hombres sólo les- quedaba la dignidad ante la fatalidad y en un caso extremo la- muerte honrosa.

Las tragedias griegas son el arquetipo -el modelo ejem- - plar- de lo trágico por excelencia, pues lo trágico tuvo su -- origen en ellas. En las tragedias griegas se desarrolló el te ma del hombre obsecado y conducido fatalmente a su perdición - por los dioses. Toda esta visión trágica del mundo unido a un espec-- táculo. Además, la esencia de lo trágico trata sobre un héroe trágico, una acción trágica y sobre un destino trágico. Den-- tro de este mundo se atribuye la iniciativa de la culpa a la - intervención divina que se aprovecha de la libertad del hombre para extraviarlo del buen camino.

"Pues si al hombre, pese a su voluntad que llega a veces al espanto, se le niega Dios- y pueden más las sombras, vencedoras y absolutas, ¿por qué El? ¿A qué, cómo entidad -- ciega e imposable" (20)

Realmente los griegos nunca relacionaron el pecado con el sufrimiento, como es el caso del cristianismo, se curaron de - de esa angustia, haciendo una transferencia de sus dioses, de - ahí, esa fatalidad que todas las tragedias griegas respiran, - pues los hombres sufren pecados que no cometieron: son "justos dolientes", no así ya los judíos, pues ellos sí tenían conciencia del pecado en forma muy precisa y lo relacionaban con sus sufrimientos, esclavitud, etc.

En ciertos puntos esta concepción ante la vida de los - griegos se toca con la de los mexicanos, de éstos últimos se - ha dicho que son conformistas, estoicos ante la fatalidad, y - esto se debe a que en él pervive la concepción indígena ante - la vida.

Existe el hondo y arraigado sentimiento en el indígena -- mexicano de que la vida, el dolor ante ésta, la incertidumbre - que le provoca hace llorar al hombre en la tierra, de ahí su - terror no por el dios de la muerte Mictlantecuhtli, sino por - Texcatlipoca que simboliza la fatalidad de la vida. Los indígenas mexicanos vivieron bajo el reinado despótico y angustioso de este dios que según el mito tiene más de siete formas de infortunio para el hombre, parte de ahí que no temiera la muerte, que era más bien una esperanza de felicidad, cuanto más a los que morían al servicio de los dioses, sino a Texcatlipoca-

que era el causante de guerras, desgracias e infortunios sin fin. La vida es reconocer la inseguridad de la existencia humana. Para los indígenas mexicanos la vida esta exenta de felicidad, todo ser humano se encuentra expuesto a la desgracia, al aniquilamiento total. El indígena reviste toda esta concepción que tiene de la vida en forma de mito: El mito de Tezcatlipoca, que se simboliza en el obrar ciego de una deidad, que destruye sin motivo, es el instrumento ciego de la fatalidad.

Este mito responde a la conciencia que tiene el hombre indígena de no ser dueño de su propio destino, a la inseguridad del mañana. Todo esto dicho, hace de Tezcatlipoca uno de los dioses más importantes del panteón mexicano.

El indígena precortesiano llenará toda su vida, su creación artística de ese tinte trágico: Tezcatlipoca es el perverso autor de todas las desgracias que hay en este mundo amenaza perenne para cada uno de los humanos. Recordemos que este mismo dios es quien se va a encargar de llevar a cabo la tarea de perder a Quetzalcóatl.

Sobre la existencia del mexicano antiguo gravita la inmensa, la nunca terminada concepción del mundo telúrico. Concepción que está cargada de una infinita cuenta de cataclismos, - empezando con las cuatro destrucciones del mundo con que el mito de la creación se inicia, concepción que amenaza una catástrofe en cualquier momento. Así viviré interrogando al firmamento y los fenómenos naturales de alguna señal que le indique la hora, asimismo, querrá detener el momento final por medio - del sacrificio.

Lo que le da el tinte trágico a esta vida, es que no depende de una conducta ético-religiosa: el señor y la señora de la dualidad -Ometecuhltli y Omecíhuatl- decidían la fecha de nacimiento de cada ser humano y determinaban así su destino, de tal manera que estaba irremisiblemente previsto y el indígena hacía un papel mínimo en la organización general. Además, eran también dominados por el Tonalpahualli -Tonalli: "día y destino"-- en el que se basaban los sacerdotes llamados tonalpahque que -- interpretaban los signos y números del calendario en las circunstancias adecuadas, como el nacimiento, matrimonio, elección del jefe, predicción del futuro, etc.

El mexicano de ahora tiene todo este fondo, al que ya dijimos se le ha agregado una nueva culpa propia. Los indígenas de El tuto humano son seres olvidados absolutamente de su Dios, -- están caídos de la gracia y saben que ese abandono total es una maldición que los arroja a llevar una vida de penalidades y a -- tener un fin sin expiación; están condenados a cargar ese peso de culpas pretéritas y eternas. No ignoran que sus lágrimas no son vistas por ese dios, que les ha negado su visita y que sus gritos de desesperación, tampoco son escuchados, en fin, que -- han sido totalmente olvidados a consecuencia de su pecado, porque si sufren, si fracasan, si enferman y mueren sienten que es porque han pecado. Son culpables de sus sufrimientos no dios; -- él es inocente y en esto divergen con los griegos, este toque -- es atribuido al cristianismo, el dice que dios no quiere que el hombre sufra y muera, pero que sufre y muere para expiar sus -- culpas, para purificarse, de ahí la asociación del binomio peca

do-sufrimiento.

En El luto humano se hace referencia a los mitos de la caída, la desgracia, la inserción del pecado en el mundo según la concepción judío-cristiana. Y el dios de los personajes o está ausente o sencillamente es un terrible dios vengador que deja a su suerte a los personajes, éste dios recuerda a los dioses -- griegos pero sobre todo se refiere al dios de los judíos en el Antiguo Testamento por su cólera, un terrible, profético, oscuro y filicida dios, sin embargo, hay que recordar que el dios - de los judíos a veces era bueno, tierno y dulce con ellos. En El luto humano sólo va a presentar la faz más furiosa y colérica de este dios y esto a consecuencia de los pecados.

Ahora bien, los castigos y la muerte ejercidos contra estos personajes no tienen sentido, pues no hay una finalidad, no hay explicación, debido a que no esperan en el más allá un mundo mejor "la incapacidad de resurrección" (21) porque, como lo - repetimos- según la idea del cristianismo el hombre sufre para- expiación de sus culpas, que han roto un orden, y que con su -- redención va a ser posible establecer de nuevo ese orden establecido. Hay una dialéctica mediante la cual se restablece el orden, a través del castigo y la destrucción. Así se cierra el círculo mediante el cual se reafirma el orden a través de la -- misma negación. Y esto es de suma importancia, porque el sufrimiento y el castigo es el fundamento de la reconstrucción del - orden primordial, por eso Ursula y todos los demás personajes - caídos en desgracia no tratan de salvarse, pues saben que es --

inútil "es peor escapar al castigo que sufrirlo" esto es, su -
 fren una especie de fatal predestinación, que los ha condenado -
 a un destierro permanente y a cargar una vida de sufrimientos -
 sin redención, debido a ello se entregan al castigo y sufren su
 culpa "que todo se cumpliera y el destino trágico de la soledad
 llegase" (22) Asimismo, los personajes están rodeados de una --
 terrible naturaleza, que es el símbolo de lo que hay dentro de-
 ellos, de su mundo interior, pues ellos no logran dentro de sí-
 mismos su valorización interior a través del castigo, por lo --
 tanto, esa naturaleza se suma, como un elemento más, adverso --
 al indígena, atestiguándole el abandono y el total olvido de su
 dios, porque se trata de una naturaleza maldita, que se personi-
 fica como enemigo, para agrandarle aún más los sufrimientos al-
 indígena.

De ahí que la desesperanza corra a través de toda la nove-
 la, pues todo: el sufrimiento, la pena, las humillaciones, la -
 muerte infamante por los zopilotes, no tienen sentido. Este to-
 tal sentimiento de desamparo en el que están hundidos los perso-
 najes es la consecuencia de pecados olvidados o desconocidos pa-
 ra ellos, pues ser pecador es verse ante la cólera de dios y --
 sufrir su olvido "secretas culpas y pecados siniestros. ¿Qué --
 redimía, no obstante, Adán? ¿Qué redimían ellos, Ursulo, Calix-
 to, Cecilia y ella misma, Marcela?" (23) y aquí una vez más, se
 repite la idea de una total y fatal predestinación. Dios aban-
 dona al hombre dejándolo en la inseguridad y la angustia, pre-
 sentándoles su faz de cólera, y esto no significa que este - --
 dios sea malo, es sólo la faz que les permite conocer a los pe-

cadores.

El pueblo de la novela es sentenciado al fracaso como símbolo de condenación "¡Después de todo lo que había pasado en -- esa tierra, que primero la huelga, después el fracaso del Sistema y en seguida la sequía, como si se tratara de una tierra maldita!" (24). Y a los personajes que sienten la cólera de un -- dios que los persigue y que su voluntad ha sido un veredicto de muerte, sólo les queda gritar: "¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado! " (25) "Que Eli, que Elías, que el rey, que el padre, los había abandonado" (26).

Ahora bien, la vivencia de la culpa modifica la experiencia del tiempo, pues los culpables viven el presente en condición del pecado, en un intento de retraerse de la situación -- originaria que provocó la culpa, con el deseo de revivirla, -- ahora de manera debida, ergo, viven para el pasado y, no se -- preocupan de lo que son en el presente o lo que van a ser.

Simultáneamente, la vivencia de la culpa, va a modificar -- la general actitud de los personajes ante la realidad; ya dijimos que cambia la noción que tienen del tiempo, pero además, su fren alteraciones en sus maneras de acción, como en su vida física y psíquica, pues estos culpables de El luto humano están -- inhibidos para tomar decisiones, no deciden, no hacen, pues no tienen resuelta su culpa, y esa forma de no hacer, los hace de -- nuevo culpables de no hacer lo que debían. Al quedar su culpa no resulta, los contamina en todo su ser y lo que hace, pues -- sólo viven para la culpa. Así que, todo el comportamiento de --

cadores.

El pueblo de la novela es sentenciado al fracaso como símbolo de condenación "¡Después de todo lo que había pasado en -- esa tierra, que primero la huelga, después el fracaso del Sistema y en seguida la sequía, como si se tratara de una tierra maldita!" (24). Y a los personajes que sienten la cólera de un -- dios que los persigue y que su voluntad ha sido un veredicto de muerte, sólo les queda gritar: "¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado! " (25) "Que Eli, que Elías, que el rey, que el padre, los había abandonado" (26).

Ahora bien, la vivencia de la culpa modifica la experiencia del tiempo, pues los culpables viven el presente en condición del pecado, en un intento de retraerse de la situación -- originaria que provocó la culpa, con el deseo de revivirla, -- ahora de manera debida, ergo, viven para el pasado y, no se -- preocupan de lo que son en el presente o lo que van a ser.

Simultáneamente, la vivencia de la culpa, va a modificar -- la general actitud de los personajes ante la realidad; ya dijimos que cambia la noción que tienen del tiempo, pero además, su fren alteraciones en sus maneras de acción, como en su vida física y psíquica, pues estos culpables de El luto humano están -- inhibidos para tomar decisiones, no deciden, no hacen, pues no tienen resuelta su culpa, y esa forma de no hacer, los hace de -- nuevo culpables de no hacer lo que debían. Al quedar su culpa -- no resulta, los contamina en todo su ser y lo que hace, pues -- sólo viven para la culpa. Así que, todo el comportamiento de --

los personajes de El luto humano solo se explica a partir de - ese efecto que provocó la culpa, ya que la culpa lleva consigo- la pérdida de indentificación, la pérdida de valoración de sí - mismo y ante los demás, malogrando, como ya lo dijimos su rendi- miento y que al no lograr salirse y superar ese círculo vicioso, se mantendrán en la angustia. La culpa ha roto el valor esta- blecido y ha desintegrado a los personajes, los cuales ven su - pasado errado como un peso muerto (Chonita) y que les impide -- ver el presente y el futuro de manera que no tienen conciencia- para ese presente y el futuro, sino que reiteran ese pasado, de tal manera, que no objetivan el pasado, sino lo repiten.

Así que, vemos con dolor que estos personajes tienen que - pagar culpas no propias, la mayoría de las veces, y que los ha- ce reflexionar como a Ursulo "En realidad -pensó- ella debe -- cargarlo, así como debo cargar con Chonita". (27) Cada quien - debe cargar con sus propias culpas y no las ajenas y si es así qué pecado ha cometido Chonita -la hija de Ursulo y Cecilia- - para morir sin el perdón y sin recibir los sacramentos; y Nati- vidad, el hombre de la esperanza en el futuro mejor, asesinado. Todos ellos están pagando culpas pretéritas de sus antepasados, pues Dios, el del Antiguo Testamento dice: "tolera las faltas - las transgresiones y los pecados, pero no los deja impunes y -- castiga las culpas de los padres en los hijos hasta la tercera- y cuarta generación" (28).

El sufrimiento va a ser instrumento de toma de conciencia- para conocer su verdadera realidad. Toman conciencia de su - -

realidad a través de la desdicha, pues todos ellos tienen conciencia de sí mismos mediante sus desdichas, de su sentimiento de culpabilidad, pues no ven objetivamente la realidad del pecado, pues esto haría que pudieran arrepentirse de pecados olvidados y hasta cometidos inconscientemente ya que leemos en el Levítico que "si alguno peca y comete sin darse cuenta cualquiera de las cosas prohibidas por los mandamientos y Yavé será responsable y cargará con el peso de su culpa" (29).

Ahora bien, este pecado se debe considerar personal, pero al mismo tiempo, social. De tipo individual, debido a que el pecado es heredado del primer hombre -que se supone fue adán- y que después de su caída ésta se hizo una estructura solidaria -por la herencia a todos los hombres, de ahí que el rezo sea en forma plural; que se refiera a "nosotros pecadores".

El mito del pecado engloba a toda la humanidad en el mito de Adán, porque con Adán ha pecado toda la humanidad, es el arquetipo de la caída, del pecado original, de la culpa. Por medio del mito de Adán, el hombre ve la transición del hombre inocente, feliz; al hombre histórico, manchado, pecador y culpable. Se puede decir que a partir de la caída de Adán el centro de la fatalidad es la culpa.

A esa culpa original se le agrega la de ser mexicano, pues ya lo dice Octavio Paz:

"El mexicano siente en sí mismo y en la carne de su país la presencia de una mancha, no por difusa menos viva, original e imborrable. Todos nuestros gestos tienden a ocultar esa llaga siempre fresca, siempre lista a encenderse, a arden bajo el sol de la mirada ajena" (30)

Y los personajes cargan el peso de la culpa, del pecado no perdonado "cargar con la pena" como dice Ezequiel, ese peso que no dejarán de llevarlo hasta la muerte, un peso que también podría significar el pasado histórico de los personajes. Es el peso que aflige a la conciencia del hombre y que no es indispensable ser el autor del mal para sentirse abrumado por su peso y por sus consecuencias.

Otro elemento muy sobresaliente es la atmósfera del sinsentido en la vida que alienta en los personajes, esto se debe que al quedarse sin Dios, se han quedado en la nada, lo que le da un toque marcado de nihilismo a El luto humano "Mas, por qué luchar? ¿Querían vivir verdaderamente, o tan sólo aquello era un empecinamiento espantoso y sin objeto?" (31)

El luto humano representa a una generación bajo la pena y la culpa de sus padres, porque los hijos cargan con el castigo de sus padres. Son estirpes manchados por la soledad y el aislamiento y su redención está ausente. Esta soledad nos está -- representando el sentimiento del paisaje, una soledad absoluta-inhumana y que casi es un elemento extramundano. Es un pueblo sumido en la soledad sin escapatoria, como símbolo de la anulación de las libertades personales, es como una condena, porque-

la culpabilidad es la pérdida de un grado de valor que constituye la perdición. Y a la vez, la culpabilidad va asociada a la idea de libertad y de esclavitud. La libertad implica libre -- albedrío, disposición de la voluntad; y la esclavitud es la cadena que sujeta a la libertad y a la voluntad que no puede disponer de sí misma.

Desde tiempos arcaicos están asociadas las ideas de culpabilidad y de servidumbre por medio del cautiverio, la esclavitud, represión en contraste con los del libre albedrío. Recordemos al pueblo judío, que era un pueblo esclavizado por sus -- pecados y del que vino a librarle el Exodo.

En la novela que tratamos, la represión, el aislamiento y la fatalidad que sufren en la comunidad es el símbolo de la culpabilidad, y asimismo, se cuestiona por la libertad de los personajes.

Esta concepción está muy ligada con la indígena, pues recordemos que los antiguos mexicanos sabían de su falta de libertad ante los poderes divinos que los castigaban arbitrariamente y los hacían sufrir sin motivo y muchas veces eran castigados -- por celos o porque eran traspasados los límites fijados por los dioses, por tanto, adoptarán una actitud de resignación ante la fatalidad, una abnegación pasiva ante la sed de sangre de sus -- dioses pidiendo víctimas sinfín; y más tarde, el lugar de estos dioses crueles lo ocuparán otros dictadores, no menos crueles, -- como Porfirio Díaz, que hizo la misma función de los antiguos -- dioses: la de castigar a los mexicanos de ahora y, éstos últi--

mos siguen observando la misma actitud mítica de antes: resignado fatalismo.

Sobre este punto citamos a Octavio Paz:

"El mito es un pasado que es un futuro dispuesto a realizarse en un presente. En nuestra concepción cotidiana del tiempo, este es un presente que se dirige hacia el futuro pero que desemboca en el pasado. El orden mítico invierte los términos: el pasado es un futuro que desemboca en el presente" (32)

El luto humano es una novela trágica y ese tinte trágico - se le da la predestinación a la derrota, al fracaso que es más fuerte que la voluntad de los hombres, como es el caso de Natividad. Revueltas nos presenta esta idea haciendo chocar al destino con la libertad de los personajes y, luego finalmente hace que el destino aplaste a los personajes y a su voluntad, y es - ese el momento cuando llega a su punto álgido la emoción trágica.

José Revueltas al poner en forma dialéctica el destino fatal y la libertad de los personajes resalta más lo trágico, al mismo tiempo que le da trascendencia. En el transcurso de la novela se retarda el desenlace del destino fatal con la aparición de una aparente libertad. Esa libertad introduce un matiz de - inseguridad en el destino de los personajes y que por lo mismo resulta el final más cruel.

Los personajes están bajo una predestinación que los vence y que está simbolizada por la naturaleza.

Es una predestinación que alude a la idea explícita en la novela de la repetición o reiteración cuyo carácter perenne se debe necesariamente a ese tipo de trabajo importante, vano y -- eterno.

La idea de una culpa cometida en otra vida precedente tiene dos consecuencias: primera, la ley de retribución que recae en las siguientes generaciones; y segunda, que remite a una desdicha anterior, la cual es producto de una mala elección, la -- cual se hace actual.

Esta idea está tomada del mito órfico que proyecta la -- transcendencia temporal del mal sobre un tiempo mítico. Es algo que heredamos, así que el sufrimiento es consecuencia del pecado de nuestros antepasados.

Sobre este punto hay que mencionar que se han cometido -- innumerables crímenes en contra del suelo de México, contra los dioses indígenas. Los crímenes cometidos a los indígenas desde tiempos de la Conquista han envenenado a la tierra y debido a -- ello se ha convertido estéril y maldita. Eliade Mircea lo dice así:

"El crimen es un sacrilegio que puede tener consecuencias muy graves en todos los niveles de la vida por el mero hecho de que la sangre derramada "envenena" la tierra. Esta calamidad se manifiesta en el hecho de que campos, animales y hombres queden estériles" (33)

En la novela no sólo la tierra es estéril, sino también el cielo les testimonia su culpa "una lluvia inopinada y agorera,--

como si el cielo quisiera a su vez agregar su testimonio". (34) El cielo aparece cerrado a las mediaciones, grávido de lágrimas y tristezas. Ya ante esto, los hombres son dignos de compasión, pues el olvido total de su dios son arrojados a la total pérdida.

En ellos domina sobre todo la visión trágica del indígena-pagano, ya que, en la concepción cristiana, Cristo es el intermediario entre Dios y los hombres, con su venida aseguró la -- alianza que se había interrumpido por el pecado original. Y -- que en El luto humano esa alianza no ha sido retomada, no existe, no se tiene esperanza en Cristo, por tanto, las formas del culto divino no tienen validez.

En El luto humano se encuentran los sacramentos desacralizados, que como ya lo dijimos, el dios de esos indígenas, no es el Cristo que está pronto a perdonar y a olvidar, es un dios -- malo, por su ausencia y que los abandona a su suerte, y el hombre sin dios se hunde en la fatalidad oscura y cruel.

Podemos terminar diciendo que en el fondo lo que lamentan- y lo que les "pesa" a los personajes revueltianos -quizá sin -- saberlo ellos mismos- es el origen perdido, lo cual los arroja a una angustia por su carácter irreversible, y asimismo, la ten dencia a la regresión arcaica es una consecuencia de la total - desesperanza del presente y el futuro.

"...andarás maldito,
lejos de la tierra...
Cuando labres la tierra,
ella no te dará más sus
frutos; fugitivo y errante
vivirás sobre la tierra"
(Gen. 4, II-13)

3.3 El mito del alma desterrada.

Como hemos visto en el apartado anterior la culpa hace que el hombre sea un ser desdichado y hace también de él un extranjero en su propia patria, lo cual es simbolizado en El luto humano por el extravío que sufren los personajes al salir de la choza de Ursulo-Cecilia, queriendo significar con esto, el estado de perdición en que se hallan, debido al silencio y ausencia de ese dios implacable. De ahí su extravío.

Del hombre extraviado -dice Paul Ricoeur- que "se halla -- abandonado de Dios" (35)

Al perderse en una noche llena de furia y cólera está indicando de nuevo las culpas cometidas contra una deidad que no olvida, que no perdona, de una relación dios-hombre gravemente lesionada.

El viaje y el perderse en muchas culturas es la metáfora - del movimiento de la existencia como totalidad en el espacio, - y asimismo, del tiempo como trayectoria espacial de un movimiento en desarrollo de un destino, y en la novela tiene esa misma significación.

Por otra parte en El luto humano está contenido el mito --

bíblico del Exodo del Antiguo Testamento, en el cual, el Exodo, es símbolo de liberación de los pecados, de la esclavitud moral, en esa ocasión fueron los hebreos los que salen de Egipto, en señal de rescate y perdón de dios, esa salida es la liberación exterior e interior de la servidumbre a que estaban sometidos los hebreos en Egipto. En el caso de El luto humano, los personajes salen de la choza, es decir emprenden el Exodo, la salida, pero este mito bíblico está tratado en esta novela por Revuel--tas al revés como una "modulación demoníaca", que ya explicamos anteriormente, y es utilizada esta técnica para lograr la desmi--ficación del mito bíblico, que puede considerársele como arquetípico.

Bueno, decíamos que al emprender el Exodo los personajes no van a la salvación con la que pudiera pensarse, ya que el --Exodo los conducirá a una muerte infamante que saben ellos de --antemano, pues al hacer la salida no lo hacen con el propósito de salvarse sino de cumplir con su destino trágico.

El caminar de estos personajes, sin más objetivo que la --muerte, es símbolo de su existencia: es la vida que se acaba en la muerte, y la muerte que preside el viaje entero llenándolo --de símbolos y acabando con el más terrible final: los zopilotes. Este éxodo fúnebre que emprenden los personajes los lleva a la--actualización de su pasado. Y al no cumplirse la salvación con el Exodo al estilo bíblico, sino al contrario encontrar la muer--te, significa que dios no ha perdonado, o más bien la certeza --del total olvido del dios de los personajes, pues la salvación,

sería el símbolo del perdón concedido.

El caminar sin sentido de estos personajes, nos recuerda - los cuarenta años que erraron los judíos y los innumerables trabajos y penas que pasaron, pero que a pesar de esos sufrimien-
tos, nunca se sintieron olvidados por su dios, pues siempre es-
taba con ellos y los auxiliaba en los momentos críticos y, un -
ejemplo de ello son los fragmentos bíblicos de "las codornices-
y el maná" y "brota agua de la roca" en el Exodo 16, 1-36 y - -
17-7. Además todos los padecimientos de los judíos en el de- -
sierto, sí tenían un fin positivo, era la penitencia por haber-
cometido el pecado de idolatría, pero que después les es dada -
la Tierra prometida. Nuestros protagonistas de El luto humano-
están condenados a errar, arrastrando sus culpas sin esperanza-
sin esperar su Tierra prometida, no obstante, buscando con - -
ansiedad algo que ni ellos mismos saben qué podría ser

"Justo, preciso, indispensable caminar, ahora que no tenían sitio. Caminar intensamente, sólo que sin meta, huyendo. Quizá fuese cosa del destino y no de ellos nada más eso de huir siempre. Pero huir permaneciendo, o mejor, con un anhelo tan violento de permanecer que la huida no era otra cosa que una búsqueda y el deseo de encontrar un sitio de tierra, vital, donde pudieran levantarse"(36)

Después de mucho peregrinar se estrellan sus esperanzas de alguna salvación con la choza de donde partieron

"¿Qué era aquello, deteniéndolos, como si la lluvia a plomo se tornara de metal o piedra? Ursulo abrió los ojos desmesuradamente: -- aquel obstáculo era su casa, en torno de la cual giraran sin descanso durante aquellos -- infinitos años. Todo, entonces, la muerte -- de Jerónimo, la desaparición del cura, el -- amor de Calixto hacia Cecilia, se había des-- senvuelto ahí, sin apartarse del punto primario". (37)

Y con este último fracaso se rematan sus fracasos anteriores porque éste va a ser el último de sus vidas. Ese viaje último es metáfora de la vida como peregrinación forzada entre -- una naturaleza hostil sin cielo, sin avisos de salvación echa -- a los personajes a una muerte sin redención y, centra al pecado como eje de toda su vida y muerte.

El regresar al punto de partida de donde salieron los personajes es otro mito que simboliza rectificar el camino, pero ésta vez también se trata de una "modulación demoníaca", -- pues va a ser el lugar de su muerte.

Habíamos mencionado al principio de este apartado que los personajes se sienten desterrados de su misma patria. El tema del destierro se relaciona con el relato bíblico de la caída, -- éste abre una era de destierro, del andar errante y perdido, -- simbolizado por la expulsión de Adán y Eva del paraíso, por la vida errante de Caín, por la devastación del diluvio, por la dispersión de los constructores de la Torre de Babel. Es una maldición. La vida es una peregrinación dolorosa en este valle de lágrimas para los hijos de Adán y Eva.

Los indígenas mexicanos se sienten desterrados, expulsados de su habitat original, preguntándose por la culpa que originó este destierro.

Para nuestros indígenas la tierra es un lugar extraño, ajeno, hostil, es para él un lugar de castigo, una cárcel.

El esquema del destierro reforzado por la repetición de la pena tiende a convertir la vida en la desdicha de existir porque nos induce a pensar en la vida como un renacimiento para el castigo, lo cual es aterrador. Idea ésta de la concepción hindú del karma, según la cual cada hombre nace con una deuda de pecados y crímenes cometidos en la existencia anterior del individuo a la que puede agregar los cometidos a través de su existencia actual y que sólo mediante las continuas transmigraciones paga su deuda con dolor y sufrimiento, el cual debe ser aceptado con resignación porque se sabe que es merecido por culpas anteriores y presentes, y asimismo es el único medio de verse algún día fuera de los interminables círculos de la ley kármica.

Dice Paul Ricoeur que "el alma no es de aquí, viene de otras tierras, el alma es divina, enterrada en este cuerpo, arrastra una existencia oculta, la existencia de un ser desterrado que suspira por su liberación" (38) El cuerpo no es más que una cárcel, un ataúd, "reposaban todos dentro de su respectivo ataúd, féretros con piernas" (39)

Esto es, que el alma se sustrae de la vida y de la muerte, perdura por encima del tiempo y repetición, es inmortal.

Sin embargo, se trata de una inmortalidad aprisionada por el renacimiento múltiple "una alma amurallada con círculos infinitos del uno al mil, de mil al millón, sin luz dentro" (40) -- Así, el alma expía en nuevos cuerpos las culpas anteriores, según los órficos. Un alma inmortal impotente para poder despojarse del mal "la falta de poder para que del alma saliese el mal, inalienable" (41) Por eso el mal cometido anteriormente -- lleva consigo un destierro justo. Nuestros personajes son -- hombres que huyen sin la remota esperanza o posibilidad de encontrar la salvación, huyen con la carga de su culpa sobre -- ellos. Les pesa el destierro, el exilio absoluto, como metáfora de que para la humanidad no hay salida alguna, aunque ésta -- se sienta impulsada a buscar la salida, debido a su nostalgia -- de un origen irremediablemente perdido.

Héctor A. Murena dice que "la tragedia del hombre arranca de su presunción de que es ajeno a la tierra, de que ha sido -- desterrado del recinto del espíritu" (42)

América está formada por desterrados y es el destierro, -- y, para poder vivir debe acabarse con el pasado, deben cerrarse los recuerdos de ese mundo anterior, pues de lo contrario quedarán los hombres suspendidos en la nada y no podrán vivir llevando una vida frustrada e impersonal. Se necesita asesinar históricamente el pasado (¿con el diluvio?) para comenzar a vivir, -- para casarse con la nueva tierra, y volver hacia sus orígenes -- como base:

"La vida -dice Maurena- es una interpretación del pasado en base a la cual se formula un -- proyecto para el futuro, que es el que rige -- cada uno de los movimientos, que componen el presente" (43)

Este pueblo del Bajío donde se ubica la novela es el desierto (¿el desierto?) un mundo olvidado de dios, de ahí la falta de señales en el cielo que no indica trascendencia.

Es una tierra expoliada, con una larga cadena de siglos, - primero por los europeos que se asentaron y que de alguna manera marcaron para siempre a estos pueblos por el estigma de la explotación y del dinero, menospreciando los valores espirituales de los aborígenes, como su pasado, la tierra, etc. Se podría decir que, esta situación engendra todos los males, de ese mal principio. Y aquí vemos surgir otra vez la idea de los orígenes indígenas que quedó siempre muy honda como una purísima - noción del ideal, como un paraíso por volver, del cual el alma suspira siempre.

El ave de rapiña sobrevuela la tierra de este pueblo, como símbolo de una cadena de explotación desde la colonia hasta el presente, por eso el sentimiento de soledad que corre por fuera y dentro de los personajes.

En la novela se hace hincapié en la tierra estéril, yerma con el estado psíquico de los habitantes de esa comunidad como lo dice Brushwood.

"Quizá lo más importante sea la identificación del

pueblo con la tierra: los estálidos... son re-
producciones humanas de la tierra que habitan"
(44)

El problema de la tierra es crucial en la novela, pues se remonta desde la llegada de los españoles hasta nuestros días. -
"-¿No les han quitado la tierra? ¿La de sus padres y la de sus--
abuelos? ¿No son ustedes víctimas también?" (45)

Es una tierra maldecida por Dios, que no produce beneficio alguno y, que ayuda a la destrucción de sus habitantes, los cuales tratan con inútiles esfuerzos de arrancarle el fruto para su subsistencia, y aquí recordamos nuevamente cuando Dios sacó del paraíso a Adán y Eva y los condenó a trabajar con el sudor de su frente la tierra ya maldita por él, y es aquí también, donde se repite una antigua condena que es la agresividad de esta naturaleza contra el hombre, que como ya dijimos, lucha para hacer de esa tierra un lugar habitable sin lograrlo nunca pues tiene sobre sí un fatalismo aniquilador.

Sin embargo El luto humano deja implícita la solución y la esperanza también, al decir que la tierra "demanda el esfuerzo - y la esperanza del hombre" (46) y que espera el futuro y de "un hombre nuevo y libre sobre la tierra nueva y libre" (47)

Este mito del alma desterrada tiene raigambre bíblica ya -- que, dios en el libro del Génesis del Antiguo Testamento fue el que condenó a Caín por el asesinato de su hermano Abel a vivir - en eterno destierro, y de ahí todos somos caínitas; somos herede
ros de la condena de Caín y vamos por el mundo también con el es

tigma de la culpa, buscando encontrar la salida sin esperanza.

3.4 El mito del eterno retorno

Ya hablamos del mito del alma desterrada simbolizado por el extravío en el camino. Ahora recordemos que en la novela el camino de los personajes se hace en forma circular, es decir, que el punto de partida es la choza de Ursulo de donde salen con Calixto y su mujer, Jerónimo, su mujer y el sacerdote. En el camino mueren el sacerdote y Jerónimo y después de andar días se dan cuenta que han caminado en círculo, o sea que llegan otra vez al punto de donde habían salido: a la choza. Primitivamente, éste es un símbolo del retorno, que significa una restauración del -- vínculo primitivo; según Paul Ricoeur "el retorno equivale al -- restablecimiento de la estabilidad; es el fin del andar errante -- de Caín, es la posibilidad de permanecer en el país" (48)

A la vez ésto significaría el perdón de dios. No obstante en esta vez también, se trata de una "modulación demoníaca" es -- decir el mito al revés, pues comprobamos que es la muerte lo que les espera. Bueno, pero el hecho de viajar en forma circular es lo que nos interesa en este aparato.

El viaje en forma circular es la metáfora del mito del eter -- no retorno, de una visión cíclica de la historia que supone un -- movimiento circular, continuo, una sucesión infinita de ciclos -- que partiendo de un mundo purificado, sufre un proceso de desin --

tegración que dará lugar a una regeneración.

La circularidad en la historia se manifiesta en la cadena de explotación que va desde la colonización española que despojó a los indios de su identidad y forzó sobre ellos una cultura completamente extraña, subsiguientemente sucede el porfirismo, y -- por último la Revolución que también al instituirse instaura una cultura esencialmente diferente a la original.

Para El luto humano el tiempo es un tema de esencial importancia. El tiempo está relacionado directamente con la estructura general de la novela.

En la novela tenemos la historia de un pueblo con sus luchas entre federales y agraristas, pero hay también una cosmogonía con sus correspondientes escatologías. A este nivel se da toda una mitología cósmica que narra a la destrucción de un mundo que sufre castigos diversos; y en este plano de significado se pone al margen de la cronología y la atemporalidad se instaura anulando su historia convirtiéndola en mito.

Los acontecimientos que dan forma al pueblo se suceden en forma cronológica. Hay una evidente linealidad, un continuo suceder de hechos únicos e irreversibles: así, en el terreno político se dan dos grupos definidos: los campesinos y los federales éstos últimos representan la fuerza represiva, mientras que el primero constituye la fuerza contraria la que pugna por encontrar su libertad de expresión, siendo la huelga principalmente la que encarna la lucha de los campesinos contra el sistema despótico al que han sido sometidos.

El fracaso de la huelga y la matanza de sus líderes pone -- punto final a todo intento de liberación y da como resultado el triunfo de la represión, dándose enseguida el diluvio a partir -- del cual la comunidad entra en una etapa de franca decadencia -- que culmina con la destrucción del pueblo.

Si en cierto sector se puede notar una dinámica de la historia que produce una aparente idea de progreso en la comunidad, -- observamos que dicho progreso desaparece para dar paso a un proceso regresivo. La línea de los acontecimientos va curvándose -- sobre sí misma, dando lugar a la anulación de la historia, por -- tanto, el futuro permanece cerrado y las acciones no tienen sentido porque no hay salvación.

En el pueblo vemos el surgimiento y la destrucción de una -- fuerza subversiva que lucha infructuosamente por devolver al pueblo un sistema que emane de la propia comunidad, por lo tanto, -- el pueblo se encuentra en un plano ahistórico, pues carece de -- ideología propia para empezar a emerger al plano histórico, ya -- que, está sometido a la sujeción autoritaria y violenta, carece de crítica y autocrítica.

En la novela se percibe la imposición de valores, es en este período cuando se da la lucha por la autodeterminación, el intento de crear su propia historia. La destrucción del sistema -- de riego, y la derrota de los huelguistas trunca definitivamente la marcha hacia la historia. Después de esta etapa hay un predominio de los elementos míticos sobre los elementos históricos, -- pues la reversibilidad del tiempo se hace aparente y el simbolis-

mo apocalíptico adquiere importancia.

El desarrollo de la novela va ocurriendo simultáneamente en dos dimensiones: en un plano tenemos una dimensión diacrónica -- que da el proceso y la dinámica de la historia, y en un plano -- más profundo tenemos una dinámica sincrónica que proporciona el marco arquetípico que transforma la historia como mito y anula -- conceptos temporales del presente, pasado y futuro para dar lugar a un tiempo estático o reversible. Estas dos dimensiones -- existen en una relación de interdependencia; los hechos particulares del proceso histórico tienen su culminación simbólica en -- la dimensión mítica. Así, a través del fluir temporal y en la -- dinámica de los acontecimientos se perciben ciertos esquemas o -- patrones fijos: la diacrónica desemboca en la sincrónica, en lo -- estático y permanente.

La historia existe como parte del mito, esto se hace evidente cuando tras el desarrollo de los hechos particulares que dan un sello propio a la historia de esa comunidad indígena se advin na la dimensión cósmica del ciclo vital con sus etapas de creación, desarrollo y destrucción. La ahistoricidad de la comunidad puede explicarse a la luz de este movimiento rotatorio. Cada una de las etapas del ciclo cósmico proporciona un simbolismo último a la historia del pueblo: el paraíso representa un mundo -- no manchado por intereses económicos, con una identidad propia; -- la etapa de desarrollo representa una búsqueda de la afirmación -- de su identidad y a la vez sociopolítica de la comunidad indígena y, finalmente, la destrucción final por el diluvio símbolo --

también del triunfo de la represión.

En El luto humano percibimos la presencia mítica, arcaica, rica en contenidos arquetípicos que mantienen una relación directa con los acontecimientos históricos. La historia de esa comunidad es básicamente la historia de la represión política y puede resumirse como una lucha desigual entre la subversión y la represión, con el triunfo final del sistema represivo.

Así que no les queda otra cosa que vivir un presente desgraciado, sufriendo la vida, repitiendo el tiempo, un tiempo, sin - tiempo, es decir el pasado en el presente, porque este pueblo vive un tiempo en el que no hay diferencia entre un pasado, un presente y un futuro, porque no hay desarrollo real. Los acontecimientos son contados de manera que la clase indígena no ha tenido el control sobre los hechos ocurridos, son gentes pasivas que cuando quieren salir de la situación penosa lo hacen por medio - de la violencia en un mundo que se parece mucho al infierno.

Es un tiempo trágico. La suerte está echada y es fatal. - Ya todo está decidido desde el pasado que se repite en el presente y en el futuro y es ese el tiempo en que viven los personajes y el pueblo. Este tiempo contiene a la vez todos los tiempos en la memoria de los personajes. Es un tiempo circular o eterno -- que está constituido por gentes y circunstancias reales. Todo - está unificado por la presencia omnisciente del narrador que contiene a la vez todos los tiempos y sabe todo lo que pasó, pasa - y pasará. Este narrador que está en tercera persona y que hace - un cambio de vista en cada personaje es el común denominador: Ur

sulo, Cecilia, Jerónimo, Adán, el cura, Calixto son los que recuerdan por medio del flash back su pasado y con él la Colonia, el Porfirismo, la Revolución, la Cristiana y el Cardenismo. Estos recuerdos de hechos sacados a la luz nos dan una visión total de la historia.

Gracias a la memoria es posible romper con la cronología -- del relato e intercalar dentro del argumento de la historia la individualidad de los personajes. La memoria es una presencia -- que irrumpe continuamente en la novela delineando a los personajes al mismo tiempo que, se nos da la circularidad del mundo, de terminado por la memoria y por el pasado muerto de una realidad anterior.

Esta memoria se da en un momento extremoso, en una situación límite: el momento antes de morir. Debido a que el pensamiento no soporta la realidad, la conciencia de la muerte y se dispara hacia la conciencia total del personaje, la cual se materializa en el recuerdo. Este recuerdo es algo del pasado parecido a la situación que se vive, por tanto el presente contiene el pasado.

El hecho de que esos recuerdos que la memoria trae consigo contengan la verdad de lo que viven en el presente, o que tengan analogía, confirma una vez más la circularidad de la experiencia humana, de lo cerrado, en donde lo objetivo y lo subjetivo no están desligados sino que tienen un común denominador: la circularidad, el retorno a lo semejante.

Para El luto humano es esencial el recuerdo porque es la --

única realidad verdaderamente importante, debido a que se les impone con una autonomía propia, y los obliga a vivir el presente a través del recuerdo del pasado y les da un sentido, una dirección en el mundo.

Ese recurso de la yuxtaposición de los recuerdos nos dice cómo es el mundo, y de qué manera estos recuerdos rompen con la linealidad, además también asocia la creencia en la evolución no ascendente, de la cual el mismo José Revueltas habla en una entrevista a Gustavo Sáinz.

"Yo creo que el hombre no tiene otro fin último -- que el de su propia desaparición. La historia de la humanidad no es sino la historia de tratar de sobrevivir la humanidad misma. No es una línea ascendente, con avances y retroceso imprescindibles. El hombre no llega a convertirse sino en su propia memoria, es decir, la historia-signo.

Esta historia-signo no nos permite trazar parámetros hacia el porvenir, sino en una escala muy -- lenta" (49)

Parece obvio que la memoria es, a decir de Revueltas, la -- realidad última del hombre, entendido como un conjunto de signos (la historia-signo) que forma la estructura de su desarrollo general e individual.

El mito de lo eterno se da, pues, en la repetición sin fin de la estructura de la explotación que se encuentra suspendida -- en el tiempo, como una maldición "constitufan una fracción de un -- numeroso pueblo abatido y aniquilado por los gobiernos y que, -- con miedo tal vez de nuevas persecuciones optaban hoy por la su-

misión y la humildad" (50)

La idea de la repetición de la historia y del eterno retorno está expresada también en la narración del matrimonio de Adán con la Borrada, ésta última una nueva Malintzin:

"Quizá la Malintzin debió ser así: justa en los límites de su cuerpo y poseedora de esa disposición misteriosa para entregarse al extranjero. También, como quizá para la Malintzin de sus compatriotas - hacia la Borrada había un trato lleno de superstición y fatalismo. La Borrada era el signo último, la puerta por donde todos iban a salir a otra vida."
(51)

Y también en el porfiriato: "Nos manda soldados el señor -- don Porfirio... quiere quitarnos el rfo, el mafz y los niños... ¿Es de justicia?" (52)

Este tiempo mítico tiene muchos parecidos con la actitud indígena del mexicano, pues ellos tenían la concepción de que el tiempo era finito: un siglo tenía cincuenta y dos años y después el mundo comenzaba de nuevo o terminaba para siempre.

Así, también nuestros personajes, como los mexicanos antiguos, tampoco tienen un porvenir y, como ellos viven un tiempo circular.

A la sumisión indígena, a la aceptación de la vida como condena y a la desgracia como abandono de los dioses se une la concepción indígena del espacio-tiempo a la concepción del mexicano de ahora.

De esta concepción atemporal deriva el pesimismo que hay en

este pueblo, pues ese eterno retorno no construye nada positivo. La idea del eterno retorno destruye toda esperanza de evolución positiva. Es una concepción del destino del hombre y del mundo exenta de esperanza al tipo indígena como lo dice Octavio Paz:

"A cada espacio, a cada uno de los puntos cardinales, y al centro en que se inmovilizaban correspondía un "tiempo particular". Y este complejo espacio-tiempo poseía virtudes y poderes propios que influían y determinaban profundamente la vida humana. Nacer un día cualquiera, era pertenecer a un espacio, a un tiempo, a un color y a un destino" (53)

En el caso de El luto humano el repetir establece una fijación en el pasado que enajena a los personajes de su presente y los entrega a la fútil búsqueda inconsciente del pasado en el futuro.

Si estas vueltas al pasado se suprimieran y, los personajes pudieran gozar su vida propia, la regresión en el pasado desaparecería y cesaría la búsqueda inconsciente de su propia identidad.

3.5 El diluvio.

Las aguas -dice Mircea Eliade- Simbolizan la sustancia primordial de que todas las formas nacen y a la que todas las formas vuelven por regresión o por cataclismo" (54) Desde siempre las culturas más arcaicas le han conferido variados contenidos simbólicos: curativos, regeneradores, de fertilidad, y de inmor-

talidad; su contacto conlleva una regeneración. El agua contiene la virtud post mortem, es el símbolo de la vida por excelencia. También el agua es símbolo de purificación por el rito de inmersión, porque regenera la integración original de los primeros tiempos, es decir, que en el agua todo se disuelve, todo se desintegra, toda historia queda suprimida; nada de lo que ha existido subsiste después de una inmersión en el agua.

Ahora bien, la inmersión equivale en el plano humano, a la muerte, y en el plano cósmico, a la catástrofe (diluvio) que disuelve periódicamente al mundo en el océano primordial. Por desintegrar toda forma y abolir toda la historia, tienen las aguas esa virtud de purificación, de regeneración y de renacimiento; todo lo que en ella se sumerge muere y sale de las aguas como un niño sin pecado y sin historia, apto para recibir una nueva revelación y comenzar una nueva vida limpia.

El cristianismo recoge todo este simbolismo en el bautismo, además de que enriquece con nuevas significaciones, pues simbólicamente el hombre muere en la inmersión y renace purificado, rito que renueva la muerte de Cristo y como El su resurrección. El agua en este contexto cura no ya el cuerpo como antes, sino el alma, perdona los pecados y concede la eternidad.

El diluvio está asociado a una concepción cíclica del cosmos y de la historia; con él una época queda abolida por la catástrofe y empieza una era regida por hombres nuevos.

Esta concepción cíclica consiste en la reabsorción en el agua de todas las cosas, es decir, es la vuelta al origen purifi

carlas, darles nueva vida y vigor, así que el destino de todas las cosas es morir para reaparecer bajo una nueva forma con el mismo destino. Y el diluvio lo que hace es provocar una reabsorción instantánea y violenta en las aguas en donde se van a purificar y regenerar las maldades y los pecados que son los que agotan a la humanidad y que provocan el debilitamiento de las fuerzas creadoras, dando lugar al diluvio del que va a surgir una nueva cosmogonía, con una humanidad nueva y regenerada..

Del mito del diluvio existen versiones diversas, entre las más conocidas están la babilónica, la bíblica, y la griega.

La tabla XI del poema del Gilgamesh presenta a Gilgamesh, héroe civilizador, el cual al visitar a Uta-napish tim, éste le confía un secreto de los dioses y este secreto es el relato del Diluvio, reelaborado por la cultura asiria, a partir de una versión sumeria: los dioses, reunidos en consejo en la ciudad de Shuruppak, deciden desencadenar el diluvio, y Ea, dios de las aguas, avisa a Uta-napishtim y le da instrucciones de cómo se ha de salvar, éste construye una embarcación y da acogida en ella a todo germen de vida, después de consagrarla en una fiesta llamada Ekitu que es la fiesta de Nuevo Año, o día de la reintegración primordial. Esto unido a la mención de "todo germen de vida", nos está dando el sentido mítico de este diluvio: se trata aquí de una reintegración de un suprimir las formalizaciones, ya caducas y retornar al Caos primordial y volver a empezar un nuevo proceso formalizador.

En la versión bíblica expresada en el libro del Génesis - -

se ofrece una versión más estilizada, aunque en cierta forma se sirve del mito sumerio con una intención ética.

Para la versión bíblica, el significado moral del Diluvio viene reiteradamente expresada en el Génesis.

"Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos -- que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó en Yahveh de haber hecho al hombre en la Tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahveh: "Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado... porque me pesa haberlos hecho." (54)

Esto es, que los crímenes y el olvido de Yahvé son el motivo del Diluvio en la versión bíblica, aunque vemos también la relación con el mito sumerio de la reintegración, de renovación, de recreación primordial. El quid de la cuestión en esta versión es trazar la historia de las relaciones de fidelidad entre el hombre y Dios. En cambio, en la versión babilónica, los dioses son caprichosos, astutos y traidores: recurren al engaño y a la mentira para conseguir sus fines y la versión dice que Enlil mandó el diluvio para impedir que los hombres hicieran ruido.

El diluvio en la versión griega es el medio de que se vale Zeus para exterminar la tercera raza de bronce (Tritón allo gé--nos) de que habla Hesfodo: por decisión de Zeus las aguas del --cielo se desploman sobre la tierra, las montañas de Tesalia se --ascienden y el mar inunda la Hélade hasta el istmo, como conse--cuencia, todos los habitantes perecen excepto una pareja: Deuka--

lión y Pyrrha.

El diluvio en El luto humano simboliza una idea de destrucción histórica, de aniquilamiento para abrir paso a la existencia propia porque para poder vivir debe acabarse con todo lo que lo oprime al hombre, pues de lo contrario queda suspendido en la nada. Se supone que el diluvio acabe con ese pasado frustrador, que, les mata todo impulso como consecuencia de la lucha inútil contra las fuerzas opresoras que, al no poder vencerlas se les ha roto un resorte decisivo, se les ha quebrado algo esencial, y; por tal razón, los hombres llevan una vida frustrada e impersonal. Esa clase social necesita practicar un asesinato histórico para poder poseer a esa nueva tierra que es su propio espíritu. Corroboramos que la clase indígena no logró el parricidio espiritual, ya que, la Revolución los traicionó: hizo una transformación pero no un nacimiento. Toda la serie de hechos continuados no atinan a romper la continuidad frustradora para gestar una nueva vida, de ahí, la necesidad del diluvio para la renovación, para el adelanto histórico.

El diluvio vendría a romper la cadena que une las generaciones encadenadas a la culpa de un pecado ancestral, y el tiempo trágico quedaría desplazado por un tiempo recuperable. El diluvio será la respuesta a la necesidad de iniciar una nueva vida, de cortar los vínculos con la anterior.

Sin embargo, este proceso no queda realizado en El Luto humano debido a que, el diluvio no cumple con la función regeneradora, y es aquí donde, nuevamente, Revueltas trabaja el mito clá

sico del diluvio de la concepción judeo-cristiana a la inversa, o sea, por "modulación demoníaca, ya que en el mito clásico el diluvio indica una renovación, una total purificación, y en El luto humano se trata de una total destrucción, de todo y de todos. Ahora bien, recordemos que en el mito clásico, a pesar de la cólera de dios, éste le pide a Noé que salve una pareja de cada ser viviente para que pueda continuar la vida renovada después del diluvio. En El luto humano los únicos sobrevivientes serán los zopilotes, símbolos de la muerte y la rapacidad, lo cual nos lleva a pensar que, la inmersión en las aguas provocada por el diluvio, no suprime la cadena de penas, como tampoco, la condena de los personajes, a la manera del mito bíblico, sino sólo es el testimonio, una vez más, de que la alianza de dios-hombre está rota.

José Revueltas maneja un "génesis al revés" pues la creación se traduce en El luto humano como destrucción estéril y muerte sin redención.

NOTAS DEL CAPITULO III

1. Génesis 2, 8-17
2. Ibidem 3, 22-24
3. Mircea Eliade, Mito y realidad, p. 40
4. José Revueltas, El luto humano, pp. 20-21
5. Eliade, Op. cit., p. 190
6. Revueltas, Op. cit., 143
7. Carl G. Jung, El hombre y sus símbolos, p. 43
8. Revueltas, Op. cit., pp. 171-172.
9. Ibidem, p. 125
10. Octavio Paz, El laberinto de la soledad, p. 97
11. Revueltas, Op. cit., p. 12
12. Ibidem, p. 13
13. Ibidem, p. 30
14. Ibidem, p. 70
15. Ibidem, p. 78
16. Ibidem, p. 26
17. Ibidem, p. 172
18. Ibidem, p. 35
19. Ibidem, p. 30
20. Ibidem, 72-73
21. Ibidem, p. 25
22. Ibidem, p. 85
23. Ibidem, p. 67
24. Ibidem, p. 183
25. Ibidem, p. 39

26. Salmos, 22, I
27. Revueltas, Op. cit., p. 59
28. Exodo, 36, 6-7
29. Levítico, 5, 17
30. Paz, Op. cit., p. 62
31. Revueltas, Op. cit., p. 59
32. Octavio Paz, El arco y la lira, p. 62
33. Mircea Eliade, Tratado de historia de las religiones p. 28
34. Revueltas, Op. cit., p. 74
35. Paul Ricoeur, Finitud y culpabilidad, p. 330
36. Revueltas, Op. cit., p. 60
37. Ibidem, p. 82
38. Ricoeur, Op. cit., p. 621
39. Revueltas, Op. cit., p. 84
40. Ibidem, p. 62
41. Ibidem, p. 71
42. Héctor H. Maurena, El pecado original de América. p. 20
43. Murena, Op. cit., p. 35
44. J. S. Brushwood, México en su novela, p. 371
45. Revueltas, Op. cit., p. 159
46. Revueltas, Op. cit., p. 186
47. Ibidem, p. 186
48. Ricoeur, Op. cit., p. 339
49. Sáinz Gustavo, Conversaciones con José Revueltas, p. 12
50. Revueltas, Op. cit., p. 119
51. Ibidem, p. 125-126

52. Ibidem, p. 62

53. Paz, Op, cit., p. 49-50

54. Gênesis, 6, 5-7

4. La muerte como mito.

4.1 Concepción indígena de la muerte.

El mexicano y su cultura están íntimamente ligados a ese misterio universal que es la muerte. Al respecto dice J. Soustelle que tal vez "ningún pueblo histórico ha estado tan obsesionado como el mexicano por la presencia formidable de la muerte" (1)

En la mentalidad del mexicano la concepción de la muerte - está enraizada profundamente en la conciencia colectiva del pueblo como algo muy natural que no necesita de explicación, pues - surge de una actitud ante la vida que se ha venido formando a - través de cientos de años...

La peculiar actitud de burla y falta de respeto a la muerte que es tan visible en el comportamiento del mexicano y que es el motivo de asombro del extranjero, ha hecho que sea analizado este fenómeno en sus fuentes prehispánicas de donde surge y, - una muestra palpable de la veneración que los aztecas prodigaban a la muerte es el Tzompantli -almacenamiento de cráneos- como el que se encuentra en las ruinas del Templo Mayor.

La sociedad indígena precortesiana -dice Octavio Paz no -- veía una diferencia total entre la vida y la muerte. "Para los antiguos mexicanos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte y a la inversa, la vida no tenía función más alta que embocar en la muerte, su contrario y complemento" (2)

La vida y la muerte son sólo dos aspectos de una misma rea

lidad. Este dualismo se registra ya desde los antiguos alfare-
ros de Tlatilco que crearon una cara bipolar, mitad viva, mitad
esqueleto. También se registra este fenómeno en el dualismo vi-
da-muerte de algunas deidades indígenas v. gr. la Coatlicue de-
la mitología azteca que es diosa de la vida y la muerte al mis-
mo tiempo.

El indígena mexicano tenía una clara idea de la inmortali-
dad debido, quizá, a la atenta observación de la trayectoria de
los astros, de su aparición y desaparición, y del sol que se po-
ne al atardecer y vuelve al día siguiente, las estaciones, la
vegetación que muere en el invierno y renace con más fuerza en-
la primavera siguiente.

Todas estas transformaciones le dan la idea de eternidad -
de lo perenne al indígena; la materia sólo se transforma, pero-
la esencia vital es indestructible, y así lo dejan registrado en
sus mitos, de los cuales un claro ejemplo es el de Quetzacóatl,
que se sacrifica voluntariamente en la hoguera, muere y resuci-
ta metamorfoseado en el planeta Venus que simboliza este proce-
so de transformación mágica de desaparición y reaparición. Asi-
mismo Huitzilopchtli quien es simbolizado en uno de sus atribu-
tos por el colibrí que renace con la primavera.

Y es que la cultura precortesiana estaba fundamentada en -
el mito del eterno retorno: para ellos todo lo existente conte-
nía ya el germen de la muerte y la destrucción que era el pre-
requisito de todo nacimiento; los aztecas recreaban ritualmen-
te este mito primordial en la fiesta de cada cincuenta y dos --

años de que estaba formado su siglo: recreaban el caos original de los primeros tiempos antes de la creación para volver a empezar de nuevo.

El hecho de que para el indígena mexicano la muerte sea tema de juego y hasta de burla, a diferencia del europeo que pensar en la muerte le es insoportable, se explica por la concepción distinta ante el hecho mismo: para el indígena la muerte no es un problema, se ha curado de ella por medio de los mitos que lo han aliviado de esa angustia. Su problema vital es la vida, la fatalidad de la vida, que está constantemente amenazada por esencias demoníacas, por un alud de desgracias y zozobras. Decía que de la angustia de la muerte se curaban y un medio fue el ignorar el infierno al modo cristiano. Para los indígenas no había infierno, sólo había jerarquizaciones circunstanciales, a nadie le estaba negado el más allá. Así que el lugar destinado después de morir dependía del tipo de muerte que hubiera tenido el individuo y que se hallaba sujeto al disignio de los dioses; a los que morían en forma trágica por agua, trueno, así también los que mueren por enfermedades incurables como lepra, o afecciones pulmonares incurables en general van a Tlalocan -- una especie de paraíso terrenal, propiedad del dios de la lluvia en el que los felices huéspedes llevaban una estancia deliciosa: juego de pelota, caza de mariposas, frutos en abundancia, baños en el río, etc. Esta muerte violenta, como se puede apreciar está considerada como muerte fecunda. No era así a los que les tocaba en suerte una muerte vulgar y común ya que para ellos --

era el Mictlán "el lugar de los muertos", reino de los difuntos, una especie de infierno pero no en el sentido de que es el lugar de los pecadores, sino sencillamente a donde van los muertos. Llegar a ese lugar les llevaba cuatro años después de pasar por peligrosas y penosas pruebas pues el camino estaba sembrado de serpientes y bestias salvajes; había que atravesar lugares áridos, unas veces, gélidos otras veces, y generalmente después de atravesar los nueve ríos que se necesitaba cruzar para llegar al Mictlán (en él que se dejaba de existir por completo, se esfumaba en la nada) donde los recibía Mictlantecuhthi.- El Mictlán, repito, no puede ser considerado el infierno, pues ni siquiera es oscuro debido a que cuando el sol declina desciende al inframundo para iluminar el reino de los muertos según el mito: "Cuando la noche se extendía sobre la Tierra, el día se levantaba en Mictlán, la morada de los muertos" (3)

Había una clara diferencia entre los muertos que subían a los cielos como compañeros del sol, éstos eran de dos clases: los guerreros muertos en el campo de batalla o en la piedra de los sacrificios que se les denominaba "gentes del águila" los Cuauhteca; a éstos se les unían los Cihuateteo que eran los comerciantes viajeros muertos en el viaje, asimismo las mujeres muertas en el parto de su primogénito que eran convertidas en "mujeres divinas" que formaban cortejo al Sol en su curso; nótese además que el mito defiende al hombre de un castigo en el más allá. Esto libera al precortesiano de una angustia que atormenta terriblemente al cristiano que vive obsesionado por -

estas dos dudas: el infierno y el castigo de sus pecados en el más allá. Para el precortesiano la supervivencia después de la muerte no depende de una conducta moral al estilo de la cultura occidental, no se trata de una trascendencia moral, sólo la forma de la muerte crea distinciones, asegurando privilegios de acuerdo con la forma de la muerte.

La muerte, para el antiguo mexicano, es como un viaje, algo que lo libera de una existencia a la que no se aferra porque no le era placentera, para él era sumamente fácil morir en la guerra o en la piedra de los sacrificios, con mayor razón que éstos beneficiaban a la comunidad pues la sangre de las víctimas alimentaba a las potencias divinas, y asimismo los sacrificados se apoyaban en la idea de la ley muerte-renacimiento para lograr su propia inmortalidad, de tal suerte que lo difícil para ellos era vivir.

La tradicional calavera, figura muy popular desde el México precortesianos hasta la fecha es "un símbolo de la promesa, es la resurrección, que alude a la inmortalidad por lo tanto no objeto de angustia, de horror" (4)

Las calaveras de Santiago Hernández, Manuel Manilla y José Guadalupe Posada son una expresión llena de humorismo irónico y sarcástico que expresa las penas del pueblo mexicano.

Estas calaveras se tratan con la familiaridad que se trata a un amigo de confianza y con quien se pueden gastar bromas, esto se debe a que el mexicano ve la muerte como parte y complemento de la vida, y no como negación de la vida. Asimismo los

indígenas tienen la idea de que a sus muertos no les es negada la visita periódica a sus familiares vivos, aquí es importante recordar que los Cuauhteco o "gente del águila" volvían a la Tierra convertidos en colibriés después de cuatro años de muertos y las Chihuahueteco hacían apariciones fantasmales en parejas nocturnos poco frecuentados, por tal motivo son agasajados el dos de noviembre con ofrendas, que tienen un origen antiguo. Mayas, Toltecas y Mexicanas las colocaban en las propias tumbas de sus antepasados o adoraban espléndidamente las pirámides. Y ya en tiempos de la conquista los españoles quedaron sorprendidos al ver aquellas pirámides plétóricas de joyas, armas sahumadas y exquisitas comidas que los aztecas preparaban a sus muertos.

Cuando los españoles se dieron cuenta de la importancia que tenía para los antiguos mexicanos el culto a los Santos Difuntos y su rito se convierten en casi guardianes de esta tradición y por decreto real ordenó a los frailes evangelizadores que se continuara celebrando el rito anualmente.

Los diversos elementos colocados en las ofrendas, acompañaban en su último viaje a los seres fallecidos, quienes iniciaban el largo recorrido hacia la nada o el todo. Al ser enterrados, sus parientes los provenían de viandas y utensilios apropiados, como las flores de cempasúchil que eran colocadas en la ofrenda a los niños que morían antes de cumplir los siete años; las armas colocadas en la ofrenda para ayudar al muerto a afrontar los peligros en su viaje al Mictlán, lo mismo los objetos -

de valor simbólico como tributo para poder franquear las regiones precedentes al Mictlán; las velas y veladoras como las antorchas encendidas en tumbas y altares que alumbraban a los espíritus en su camino de retorno a sus hogares; copal e incienso quemado en anafres, despidiendo sahumerios que alejaban a los espíritus malditos y atraían a los espíritus buenos ya liberados de las cadenas de la prisión carnal, y, por último, las exquisitas viandas instaladas para que los espíritus disfrutaran de los goces que en la vida habían tenido. Después de la conquista estas ofrendas se enriquecieron con imágenes de santos cristianos fundiéndose elementos cristianos y tradiciones religiosas del México antiguo para dar origen a algo típicamente mexicano.

4.2 Concepción cristiana de la muerte.

En contraste con la mentalidad indígena, el mundo cristiano ve en la muerte el momento más importante en la vida de un cristiano. Esta concepción llegada a América con los españoles vino a ocupar un lugar muy importante en la nueva cultura mexicana.

El cristianismo le da al cristiano tres elementos de los cuales asirse y calmar la angustia que le provoca la idea de la muerte: a) un carácter de universalidad, (debido a que todos los hombres tienen que morir); b) de certidumbre (le da la seguridad de su salvación, no una esperanza vaga) y c) la predispo-

sición definitiva a los eternos (el hombre nació para vivir -- eternamente feliz, sólo el pecado lo aleja de la felicidad). - Estas características son parte esencial de la "Buena nueva".

La concepción cristiana pregona la resurrección de la vida y la existencia de ésta después de la muerte y todo esto se da gracias a la Pasión y muerte de Cristo y se logra llevando una vida de gracias ante Dios. En este caso el paraíso sólo está reservado al piadoso, al lleno de gracia, y el perverso y réprobo irá al infierno. Esta promesa de una feliz vida en el más allá hará que el hombre cristiano controle su vida de acuerdo a un patrón religioso, pero al mismo tiempo le infundirá pavor la idea de la muerte y del ineludible Juicio Final ante la idea de no poder salir airoso de éste juicio y quedar condenado a una muerte eterna, pues la salvación es el premio al piadoso y justo.

Es cristiano capta el verdadero significado de la muerte y de su vida a través de la vida de Cristo.

Para esta concepción la muerte es la interrupción de la vida terrena y al propio tiempo su punto culminante, en el que se decide su valor eterno. La muerte puede ser el hundimiento estrepitoso de una vida malograda y perversa, cuando debiera ser el día de cosechar los frutos de una vida justa.

La muerte del hombre es amarga por el pecado de Adán y por tal razón Cristo quiso saborear también hasta lo más amargo de la muerte, "soldado del pecado" (5) muriendo él mismo en la cruz. Y precisamente esa muerte de Cristo envuelve en esperanza la muerte del cristiano. Al cristiano -dice San Pablo- el-

pensamiento de tener que "despojarse de este cuerpo" (6) le resulta amargo, pero considera que la vida terrena es un peregrinar lejos del Señor, en cambio por la muerte vuelve a casa de Dios, dando feliz cumplimiento a sus esperanzas.

La muerte, con su aspecto doloroso, nos reúne con Adán, pero recibida en espíritu de obediencia, esperanza y amor coloca al cristiano bajo la gracia de Cristo, bajo la Cruz. El cristiano tiene que hacer frente a la vida y carga con su responsabilidad, y al mismo tiempo estar pronto a sacrificarse con la mirada fija en la muerte de Cristo y en la suya propia. De ahí que esté dispuesto a llevar una vida de renunciamento y mortificación en servicio de Dios y del prójimo para poder participar en la muerte de Cristo y en la resurrección con él.

La sentencia pronunciada contra Adán entregó al hombre como víctima de la muerte, más su participación con Cristo lo consagra para la vida eterna. Es una consagración para la vida eterna. Es una consagración para morir constantemente en él, sobre todo para recibir con su misión la muerte como participación del sacrificio de Cristo.

Como hijo de Adán, el cristiano tiene que padecer la muerte, y como miembro de Cristo debe abrazarse sumiso y obediente. El cristiano debe convertir toda su existencia en ejercicio preparatorio para decir sí a la muerte, cualesquiera que sea la forma y el momento en que Dios quiera enviársela, por lo tanto, el cristiano desea y pide con asiduidad una buena muerte.

El infierno en la concepción cristiana es el reino del su-

frimiento sin esperanza, el reino del terror y del odio, y los castigos son el reflejo de los pecados del hombre.

El infierno forma parte del universo de justicia y amor de Dios. El castigo es eterno y merecido, y lo sufren los que -- los eligieron por su cuenta y las almas de los condenados eligieron libremente esa suerte, ya que una palabra de arrepentimiento hubiera podido salvarlos de la muerte eterna, porque el pecado es una muerte espiritual.

El infierno está reservado a los pecadores, sin embargo, -- hay otros dos sitios para los justos: uno de purificación y el otro de beatitud.

El purgatorio es el lugar de la redención posible para -- aquellos que no desecharon por completo a Dios, en él las almas sufren pero esperan, están dedicados a expiar sus pecados con -- plegarias, oraciones y contemplación.

El paraíso es el reino de alegría y regocijo de los espíritus justos.

Cristo libra al alma de la fría muerte que es el pecado, -- pues partiendo del sufrimiento, el pecado y la muerte llegamos a Dios.

Hay un rito religioso en el momento de acercarse la muerte a un cristiano en el que se pone de relieve la misión de la -- muerte y es la unción, con ella queda el enfermo ungido y consagrado para morir, o para sufrir asociado a la Pasión de Cristo. -- A través de la unción se obra la expiación de los pecados (la -- muerte se transfigura en la vida). Es un rito de limpieza, de-

purificación del cuerpo y los sentidos con el pecado. La expia
ción del cuerpo y los sentidos con el pecado. La expiación es-
el prerequisite para la consagración simbolizada en la aplica-
ción de los santos óleos.

La extremaunción se relaciona con el bautismo y la peniten-
cia, y viene a ser como la renovación de la muerte al pecado y-
de la sepultura con Cristo. En la última enfermedad y frente -
a la muerte debe encontrar todo esto plena y y perfecta realiza-
ción.

El que recibe la unción queda consagrado para morir con --
Cristo y resucitar con él.

El suma, el cristianismo sostiene la imposibilidad de -
reconciliar la vida y la muerte en "este mundo", sin embargo, -
asegura la resurrección del cuerpo, más transfigurado, es decir,
libre de represiones de todo carácter, logrando la redención --
del cuerpo caído en un cuerpo paradisiaco.

El sentir del cristianismo ante la muerte es el sentido de
una muerte fecunda, pues con ella irá al paraíso.

La idea que básicamente separa al cristiano del indígena -
es el sentir de una culpabilidad interiorizada y el dogma de la
Redención y de la Eucaristía, del cual se ven privados los indí-
genas, al mismo tiempo de dotar con la fe en los dogmas sentido
a la muerte.

NOTAS DEL CAPITULO IV

- (1) Jacques Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas, p. 113.
- (2) Octavio Paz, El laberinto de la soledad, pp. 56-57
- (3) Jacques Soustelle, El universo de los aztecas, p. 53.
- (4) Paul Westheim, La calavera, p. 24.
- (5) Romanos, 6, 23
- (6) 2 Corintios 5, 4.

5. La muerte en El luto humano

5.1 La concepción de la muerte.

Fue necesario explicar de manera sucinta, en el capítulo anterior, la concepción de la muerte tanto en la cultura indígena como en la cultura cristiana antes de acercarnos a la concepción de la muerte que se desprende de El luto humano, debido a que la concepción de la muerte en la novela en cuestión es el resultado de un sincretismo de la mentalidad indígena-cristiana y que sin su conocimiento, nos sería del todo difícil comprender la concepción de la muerte en El luto humano a la cual nos referimos en el presente capítulo.

El concepto que se tenga de la muerte es un criterio de valoración. Pensar sobre ella nos ayuda a comprender el valor de las cosas.

En Revueltas hay toda una concepción de la muerte. Concretamente en El luto humano mantiene una posición materialista. Para Revueltas, de corte existencialista, la muerte tiene una importancia decisiva. Ruffinelli al respecto dice que "No hay probablemente una novela tan embebida, tan llena de la idea y de la imagen de la muerte, como El luto humano, desde su mismo comienzo" (1)

El luto humano tiene una firme orientación necrófila esto es, un amor a la muerte que se manifiesta en la muerte de los personajes y de toda la naturaleza agonizante que los rodea siendo esta necrofilia un arquetipo indígena, pues hay que recordar que los antiguos sacrificios humanos por los aztecas fue

un culto y ellos los adoradores de la muerte.

La concepción de la muerte de Revueltas en El luto humano es la nada. Los personajes viven la vida de la muerte. Son muertos vivientes "Eran ellos los muertos; los que comparecían - ante el pequeño cadáver, tribunal helado con pies, con labios- y un vestido amarillo" (2) y el acto de la muerte se producirá en otros vivientes para que la muerte tenga vida eterna.

En la situación-límite en la que se encuentran los personajes revueltianos la muerte viene a ser su liberación a la - que tienden todos los seres humanos y en general todos los organismos encaminados a liberarse de las tensiones. Este sentir- está dentro del principio del dualismo vida-muerte. El deseo de liberación es un instinto de muerte que empuja hacia la obtención de un estado de descanso que simboliza una reunificación- con la naturaleza:

"De no morir aquellos, hombres, se suicidarían, a tal grado se había hecho noción dentro de sus almas la muerte: la deseaban e- iban hacia ella con pasos fatales y seguros" (3)

Las condiciones socialmente injustas, de una total explotación por parte de una clase que ha convertido a la que pertenecen los personajes de El luto humano en un medio para sus fines; la falta de libertad de la cual carecen los personajes, debido a que no la tienen para dirigirse por sí mismo, para -- crear, para crecer como humanos, ha hecho que estos personajes

conduzcan su energía en defensa contra los ya eternos ataques, - o para no morir de hambre, lo cual los ha ido desilusionando de la vida, y los ha ido dejando sin nada, sin nadie a quien creer, llenándolos de un rencoroso odio a la vida, pues, ¿por qué podría en estas condiciones tener valor y sentido una vida?

Y así como el río -símbolo de la muerte- crece y va destruyendo todo, así también su instinto de muerte les ha crecido dentro de ellos y, en consecuencia, un deseo de autodestrucción.

"Un pueblo en trance de abandonar todo, un -- pueblo suicida y sordo, que no sólo estaba -- amenazado de desaparecer, sin que él mismo se seaba perderse, morir, aunque su infinita ternura lo detuviese en gestos, en palabras, en revoluciones bárbaras y entrañables y en lo - que, majestuoso, lleno de gracia, salda de - sus manos". (4)

La separación de la tierra se puede decir ha sido la verdadera muerte de los personajes y esa incapacidad de aceptar tal separación da como consecuencia la erotización de la muerte.

"Para Ursulo, Celia era fieramente suya, como si se tratara de algo de vida o muerte... La quería cual un desposeído perpetuo, sin tierra y sin pan; cual un árbol desnudo y pobre". (5)

Ahora bien, tanto la vida como la muerte son una misma cosa y ya que las condiciones de represión general en la que se encuentran los personajes les ha llevado a tener una vida completamente insatisfecha, su muerte lo a de ser también, debido-

a que la muerte es afirmada sólo por aquellos cuyo instinto vital es la bastante fuerte como para imaginar la reconciliación de la vida y la muerte como un estado futuro de perfección.

Detrás de los símbolos de Revueltas percibimos que éste -- considera la vida dominada por el instinto de la muerte. En El luto humano la presencia de la muerte es continua y obsesiva, -- se considera la vida como muerte-en-vida, refleja y cristaliza una enorme ausencia de vitalidad. La vida se convierte en pura manifestación del instinto de la muerte. La muerte tiene dominio sobre la vida, por lo tanto, la destrucción de los personajes es una solución práctica.

Esta visión del dominio de la muerte-en-vida es de carácter indígena principalmente, pues carece de la fe en la esperanza de otra vida que sería la verdadera vida de la concepción -- cristiana.

Al morir los personajes dejan de ser lo que mejor nunca -- hubieran sido porque están constituidos de tal manera que no podrían ser felices en el mundo que fueron colocados.

Adán, el matón, al agredir a sus hermanos de raza, al asesinarlos, dirige sus instintos de muerte al exterior, sustituyendo el deseo de matar por el deseo de morir. Adán simboliza la extroversión del instinto de la muerte hacia el mundo exterior en forma de agresión. El instinto de muerte es vuelto hacia afuera, contra los demás y en Adán el instinto de muerte se encuentra confinado con el instinto sexual porque al destruir -- sus víctimas lo hace con pasión.

Al mismo tiempo, Adán, de esta manera trasciende la vida - al destruirla, es una forma de romper la pasividad y de arrebatárle a la vida lo que le niega, y a la vez es una forma compensadora de la impotencia para crear, pues dice Erich Fromm que - "El individuo que no puede crear quiere destruir" (6), esto es, el hombre trasciende la vida creando o destruyendo, y a Adán, - se le ha cerrado la posibilidad de trascender la vida creando - positivamente y por eso se trasciende destruyendo, lo que indica la vaciedad de su vida, que trata de superar matando, lo que le hace sentir que vive, logrando estar por encima de los demás, autoafirmarse en un nivel muy primitivo. Adán es un sediento - de sangre, es su forma de afirmar la vida.

"Porque el homicidio parecía serle sensual y cálido, y la tibieza de la sangre necesaria - como necesario el sobrecogedor poder de arrebatár la vida". (7)

Al respecto, dice de nuevo Fromm que "verter la sangre de otro es fertilizar a la tierra madre con lo que necesita para - ser fértil" (8) y aquí debemos señalar de nuevo la supervivencia del arquetipo indígena, en este caso simbolizado por Adán, - de la antigua concepción indígena azteca, la cual exigía la sangre de los sacrificios humanos para conservar la vida del sol.

Por otra parte, la muerte para los personajes no es más -- que una de las muchas modificaciones de la esencia del individuo porque los personajes son parte de la naturaleza y están sujetos a lo que ha de sobrevivir y a sus vicisitudes que la modifican.

"El presentimiento de que la muerte era nada--
 más una estación obligada de la vida y que --
 más tarde sobrevendría el despertar, así fue--
 se no ya como ser humano, sino como nube, río,
 papel" (9)

Por tal razón, de ellos no es necesario que esperemos a --
 que sean cadáveres para decir que están muertos.

Para Revueltas, el cuerpo existe según un modo y después -
 de la muerte no existe nada más que la nada, sin duda la victo-
 ria es la muerte.

Revueltas personaliza la muerte de sus personajes, los ha-
 ce únicos, personales, porque cada uno de ellos muere su muerte

Desde el punto de vista de la concepción de la novela el -
 sentido de la vida y de la muerte del hombre se identifica con-
 el ciclo de la naturaleza, este hecho nos arroja a una metafísi-
 ca-materialista. Por ello no existe el dogma de la fe en su --
 concepción de la muerte, no hay un más allá, pues de lo contra-
 rio pensarían en la muerte como el comienzo de otra existencia-
 por la fe religiosa.

De otro modo, Revueltas concibe la muerte como un acto ex-
 terno, la muerte existe para él cuando se está muriendo Chonita
 y no está cuando ya está muerta que es cuando es observada por-
 los demás.

Para el autor de El luto humano la muerte es un acto no un
 hecho y cuando existe el muerto, la muerte que es un acto exis-
 tencial ya no existe.

"Porque la muerte no es morir, sino lo anterior al morir, lo inmediatamente anterior, -- cuando aún no entra en el cuerpo y está, inmóvil y blanca, negra, violeta, cárdena, sentada en la más próxima silla". (10)

En suma, el hombre para Revueltas es un ser para la muerte, sale de la nada y vuelve a la nada.

"La muerte es móvil avanza un milímetro por -- mes, o por año, o por siglo. Bajo la piel -- las entrañas movíanse hacia su disolución y -- los tejidos caminaban y las manos dejaban de ser manos". (II)

Por consiguiente, la muerte de Jerónimo la sienten como -- otro mero acontecimiento exterior, indiferente; y la suya propia como la experiencia de la nada, hecha de nada. En ambos casos la muerte no tiene sentido no como muerte del otro ni como muerte propia.

En El luto humano la muerte tiene una existencia física -- "La muerte estaba ahí, blanca, en la silla, con su rostro" (12) tomando diferentes aspectos, primero en un reptil.

"La muerte tomaba con frecuencia esa forma de reptil inesperado. Agredía a mansalva y -- agrandándose simplemente para dejar la mordedura y retroceder a su rincón húmedo. Una víbora con ojos casi inexpresivos de tan fríos, luchando, sujeta por el águila rabiosa, invencibles ambas en ese combate eterno y fijo sobre el cacto doloroso del pueblo cubierto de espinas". (13)

La muerte también tomará forma de agua "Y con forma de --

agua se oyó cómo la muerte iba caminando del otro lado del muro". (14)

Y al final de la novela la muerte se corporiza en los zopilotes.

"Era la victoria de la muerte... morirían todos, y el zopilote era un rey, el rey de la creación". (15)

Para Revueltas no existe la inmortalidad del espíritu, aspira a que la memoria quede en los hombres vivos, a vivir en el tiempo.

"Pasa el viento una vez,
y otra, y otra más, hasta mil.
Pasa. Desaparecen sobre la tierra
los hombres, las edades. Queda el viento". -
(16)

En la novela no existe el espíritu inmortal pues tiene su límite, su fin es la muerte del organismo, está obligado a autonegarse en la muerte, prematura y violenta. No tiene la esperanza de vivir más allá del tiempo y de la muerte, sino quedar en el recuerdo de las generaciones venideras. Un sentido mundano que no divino, pues su concepción es materialista.

Los moribundos de Revueltas no sólo no tendrán la anhelada inmortalidad que promete el cristianismo, sino que están condenados a ser pasto de otros animales: los zopilotes, que ya dijimos son encarnaciones de la muerte, cuyas víctimas, los hombres son tratados como animales sin conciencia dentro de la escala -

alimenticia.

Estos personajes, simplemente están degradados a animales- no sufren a nivel humano completamente.

Los personajes de El luto humano no tienen metas, ni ideales, no creen en absolutos, ergo, no tienen en qué descansar, - en qué sostenerse de ahí sus desesperanzas, su fatalismo. Son- hombres y mujeres sin esperanzas, solitarios esperando la muerte y en este punto son heroicos debido a la conciencia brutal - que tienen de la muerte y a la solitaria manera de afrontarla, - pues no cuentan con religión ni ideas para menguar la angustia- de la muerte, simplemente se arrastran a través de ese desierto hasta desembocar en la muerte.

5.2 La actitud ante la muerte.

"¿Para qué dar la luz a un desdichado, la vida a los que tienen amargada el alma, a los - que desean la muerte que no llega y la buscan más que un tesoro; a los que saltan de júbilo ante el sepulcro y se alegran cuando llegan a la tumba? Para qué dar la vida a un hombre - que no encontrará su camino ya que Dios lo -- tiene encerrado?". Job 3, 20-23

La actitud que mantienen los personajes en El luto humano- frente a la muerte es cuestión de sentimientos y de la situación en la que la encuentran.

"El enigma eterno de conocer cómo responde el ser humano frente a la muerte, hecho tentador, magnífico y que atrae con poder inaudito". -- (17)

Los personajes aceptan a la muerte pura y simplemente con todas sus consecuencias. La aceptan con el dolor que lleva consigo; la asumen en su verdad.

"Se abandona la vida y un sentimiento indefinible de resignación ansiosa impulsa a mirar todo con ojos detenidos y fervientes, y cobran las cosas su humanidad y un color de pasos, de huellas habitadas". (18)

Dijimos ya que los personajes llevan la muerte dentro. En el caso de Jerónimo le es dada la muerte en el sueño de una borrachera, está fuera de la conciencia en la quietud fatal imagen de la muerte; duerme para no despertar hasta el último momento de su vida que es cuando recobra de un golpe su conciencia "de pronto se hizo una claridad intempestiva y grandiosa en su cerebro, en la sola fracción de un milésimo de segundo". -- (19)

El sueño de Jerónimo en situación tan crítica lo defiende de la vida, el despertar para él es el pasar del mundo falso al verdadero en forma fatal y es esta forma de recibir la muerte - la que se acerca más a la animal. Los demás personajes en general, acaban aceptando su suerte, aunque en forma tan melancólica, con una triste serenidad.

"Ella entraba sin causar miedo, y jamás podría oírseles un grito, un lamento, mientras, poco a poco, se deslizase por las habitaciones resignadas". (20)

La muerte es también para ellos el último fracaso absoluto, es ella la única que no los decepcionará por eso tratan de esperarla sin prisas; y asimismo es un acontecimiento para el que se preparan como para una fiesta.

"Nada más deseaba solemnidad, una solemnidad-interior que les diese tiempo de recibirla familiarmente, amorosamente, dentro de la casa-inexorable del cuerpo". (21)

Como niegan todo valor a la vida, es claro que la muerte es la caída en la nada, y que la vean como la liberación de una vida cruel "Al ver que caía Jerónimo, todos suspiraron con descanso. Felizmente había muerto" (22) teniéndole un total desamor a la vida, la sola idea de la muerte los consuela.

Asimismo, vencen el miedo a la muerte reflexionando que -- los libra del dolor y de los males de la vida, pensando que si bien con la muerte no alcanzarán una plenitud, tampoco pierden algo que valga la pena conservar.

Sobre todo su victoria está basada en la desvalorización de la vida, eso hace que triunfen sobre el temor a la muerte -- "habiéndosele revelado en esta noche de muerte, de desolación profunda, el vacío de la vida, sobraba todo lo demás". (23)

La muerte es la recapitulación de toda una vida, el pasado está en el presente y en el futuro es expectación de la nada en el tiempo. En el momento crítico el futuro temporal se cierra y hay concentración solamente en un presente lleno de todo el pasado que es iluminado con toda la luz de que es capaz y se --

prepara para el momento supremo.

En el momento preagónico los personajes recuperan toda su vida, llegando a una concentración total, en un total presente.

La muerte coloca al hombre en la condición de evidenciar - toda su vida.

"Sus vidas tenían ahora una sola dimensión -- terminal. De ahí en adelante, los minutos -- iban a ser tan sólo una preparación. Su viejo pasado, rico o pobre, recomenzaría en el -- recuerdo: la niñez, la juventud, el amor, el -- sufrimiento, los anhelos, todo lo que había -- sido la vida, prepararía desde hoy para la -- muerte". (24)

La muerte de Chonita les enseña a los que van a su velorio algo de su propia muerte, puesto que les recuerda que cada uno de ellos deben morir, y al llorarle al cadáver lloran por sí -- mismos, ya que experimentan en su interior su propia muerte, toman conciencia de la muerte a través de la muerte "del otro" -- constituyendo este modo la más auténtica forma de penetrar en -- el misterio de la muerte, se puede decir que es necesario que -- Chonita muera para que comprendan su propio fin.

Respecto al cadáver vemos que suscita a sus padres, especialmente a Ursulo respeto y el deseo de conservarlo aun en -- vías de putrefacción, porque se convierte en cosa sagrada para él.

La muerte del padre está relacionada con la imagen de una piedra que es en lo que termina convirtiéndose de manera progresiva.

"Sentía cómo, poco a poco, se iba convirtiendo en piedra, y la sensación la conmovía hasta lo más profundo porque era cierta. La - - planta de los pies, primero, como una lámina en piedra, como un catafalco... Sí, la planta de los pies, la planta de piedra. La no - sentía hoy los pies, testimoniales como un -- túmulo. Todo él volveríase piedra, derribado pilar... Sintió cómo la piedra avanzaba por su cuerpo. No eran ya únicamente los pies, - con su planta. Convertíase ahora las rodillas... Había muerto ya en más de la mitad y pronto su corazón estéril iba a quedar fijo, oxidado, dentro de la muralla de piedra... La piedra se aproximaba al corazón y moríase el cuerpo". (25)

La piedra aquí parece simbolizar el horror de no poder - - amar ya que es una imagen dura y pesada.

Las personas convertidas en piedras son frecuentes en varias mitologías: Tenemos la conversión de la mujer de Lot en -- una estatua de sal, en el libro del Génesis. Según cuenta el - mito, ésto sucedió por mirar atrás, a pesar de la prohibición - de los ángeles, cuando abandonaba Sodoma. La explicación de es te hecho sería el no querer mirar hacia el futuro y esa actitud hace que se quede al margen de la historia y termine quedándose estancado en el tiempo.

En la mitología griega se da el caso de Níobe, hija de Tántalo y la mujer de Afión, el rey de Tebas, que tenía siete hijos y siete hijas y que desdeñaba a Leto, que sólo tenía como - descendencia y Apolo y Artemisa. Estos, para vengar a su madre, mataron a flechazos a todos los hijos de Níobe. La desgraciada madre, trastornada de dolor, se transforma en piedra como se-- ñal de una gran tristeza. Asimismo dentro de la literatura his

panoamericana nos encontramos en la conversión en piedra de María Tecún en la novela de Miguel Anqel Asturias Hombres de maíz, ésta mujer se convierte en piedra como castigo por abandonar a su marido.

Esta imagen, como podemos apreciar, aparece en varias mitologías de otras culturas, así que el mundo mítico genera acontecimientos maravillosos debido al poder mágico que se le atribuye.

El padre cristero se convierte en piedra como castigo por su incapacidad para amar a Dios.

"No triunfó en el primero, fundamental de los capítulos, Dios, porque ahora veía que jamás-pudo creer y nunca amarlo sobre todas las cosas". (26)

Y por lo tanto al prójimo

"Amarás a tu prójimo... nunca amaste, antes - bien despreciaste en todas tus acciones: cuando luchabas por la riqueza o la gloria o cuando creíste trabajar por tus semejantes".. (27)

En el momento supremo, preagónico al padre se le presentan todas sus miserias, su fragilidad, sus caídas y su impotencia - para detener las insidias inherentes a su condición humana. La muerte aumenta la conciencia de sus culpas, el sentido de sus miserias, vergüenza y temor.

"Porque ocurría qué, próximo a la muerte, se le revelaba la esterilidad monstruosa de su -- existencia, cuyos propósitos, ahora, apare-- cíanle sin sentido. Todo su pasado era un -- error triste donde no hubo un momento de victoria". (28)

Los agonizantes tienen plena conciencia de que van a morir, y en este sentido, sólo el hombre muere, porque sólo él tiene - conciencia de morir, los demás animales perecen "Ser pensante, - de monstruosa conciencia" (29). Los personajes hacen suyo ese - acto de la muerte en que la conciencia contiene el pasado puesto en el presente por medio de la memoria. La conciencia de la muerte trasciende a la conciencia.

La dignidad de la muerte hace que el cuerpo hecho cadáver sea sagrado, porque en él habitó la muerte.

En conclusión, la actitud ante la muerte es la de marcada - indiferencia, firmeza y serenidad, como antes la mantuvieron -- frente al dolor y a las desgracias; ésta actitud proviene de -- las raíces indígenas preferentemente; y en este sentido les da una victoria psicológica sobre la muerte, una victoria de muy - poco consuelo, pues, no se trata de una victoria trascendental.

Ante la conciencia de la muerte los personajes se unen estrechamente debido a que la muerte los hace fraternalmente humanos. La fraternidad de los hombres ante la muerte es la piedad que surge de la analogía, con otro ser humano, de la conciencia de sufrir de morir.

"Iban a morir juntos, uno al lado del otro, y esta circunstancia les hacía amar como por --instinto la relación última que ya los unificaba encerrando dentro de un círculo: los ojos, las manos, las piernas, el recuerdo". (30)

En general, la manera como asumen la muerte los personajes es irracional porque la razón exige el sentido de las cosas y -les es negado, debido a que las necesidades del hombre chocan -con la irracionalidad del mundo y de la naturaleza, además, la muerte es asumida como irracional porque no hay Dios.

De tal modo, concluimos, que la muerte de estos indígenas no es una muerte particular, sino una muerte arquetípica, debido a que su muerte trasciende sus circunstancias históricas, y, asimismo, nos habla de la amenaza de muerte a la cultura de raíces indígenas.

6.3 El sentido de la muerte

El sentido de la muerte en sí abre al hombre al enigma de lo ultraterrenal. Es una norma de valoración, de reestablecimiento de las proporciones y por lo tanto de lo esencial. El sentido de la muerte es norma esencial de la vida, rectifica y discrimina, da a cada cosa su lugar y su valor, porque nos coloca ante la perspectiva de la eternidad o de la nada.

Los personajes de El luto humano buscan en sus momentos --preagónicos el sentido de su muerte y lo encuentran falto de --sentido.

"¿Qué sentido encerraba aquellos frente a todo lo muerto, frente a todas las cosas muertas y sin resurrección?". (31)

Absurdo, como la vida que han llevado "¿De qué me hubiesen servido las joyas en realidad -pensaba ahora-, si hoy comparezco ante la muerte y poco me falta para desaparecer", (32)

La muerte tiene un sentido afín a la vida y alcanzar el -- sentido de la una es alcanzar el sentido de la otra y viceversa y en El luto humano se pierden ambas en el absurdo. La muerte no tiene en sí sentido, tan sólo el que los hombres le dan, por eso los personajes revueltianos tienen cada uno su propia muerte, cada uno de ellos le dan su sentido propio. Y ese sentido -- que le dan a la muerte en los últimos momentos nos dice cómo -- fueron en vida. Al decir de C. G. Jung.

"El hombre, positivamente, necesita ideas y - convicciones generales que le den sentido a - su vida y le permitan encontrar un lugar en - el universo. Puede soportar los más increíbles penalidades cuando está convencido de -- que sirven para algo; se siente aniquilado -- cuando, en el colmo de todas sus desgracias, - tiene que admitir que está tomando parte en - cuento contado por un idiota". (33)

Revueltas tiene un fortísimo sentido de la muerte. Está - enamorado de ella, pues en determinados fragmentos es esperada, deseada y hasta consoladora.

El sentido de la muerte es no permanecer, el sentido de la vida es despedirse de la vida, es la muerte, porque al terminar se la vida, no hay una existencia nueva, debido de que al final

está la muerte. La muerte es definitiva, no hay inmortalidad, - no hay vida. Los personajes tienen la certeza de que van a morir por completo.

"Si lo esencial era lo contrario, el desaparecer, cuando con ello se renueva la condición fatal del hombre". (34)

La vida para los personajes es un continuo morir, de ahí - su indiferencia por el vivir y por el morir. El sentido de la muerte, sobre el primero ya hablamos al tratar la concepción -- trágica de la existencia, ahora digamos que el final de esa - existencia, es la nada, porque la muerte es el todo negativo de la misma existencia que transcurre hacia su destino último, simbolizado por el viaje que realizan los personajes, viaje cansado y melancólico, el viaje a la muerte.

Revueltas entiende la muerte como negación de la vida por eso no tiene sentido ni la vida, ni la muerte.

Asimismo, Revueltas trabaja dos ideas del sentido de la muerte, una, es la trascendental que estaría dada por Dios, y la otra, sería el sentido inmanente que le da el hombre: Ya que Dios es concebido como principio absoluto, que podría dar sentido a todo lo existente, admitir a Dios es admitir también que la existencia tiene un sentido absoluto, de ahí, se puede desprender, por lo tanto, que la ausencia de Dios es la ausencia de un sentido absoluto de la existencia. El sentido trascendente del mundo y de la muerte es justamente el que estaría dado por Dios.

"Pues la muerte sólo existe sin Dios, cuando no nos ve morir. Pero cuando llega un sacerdote, Dios nos ve morir y nos perdona, nos -- perdona la vida, la que iba a arrebatarnos".- (35)

Revueltas niega a Dios y esta visión se va a manifestar a nivel humano, en la ausencia de toda razón profunda de vivir y en la inutilidad del sufrimiento.

"Ya sentía un odio deforme e inesperado, pues recordaban cosas, desprecios, injurias y toda una vida carente de entusiasmo y de fe". (36)

Esta visión hace que los personajes vivan buscando algo -- sin saber qué se "necesitaba otra cosa el país, pero quién sabe qué" (37) buscan algo de dónde asirse desesperadamente "este -- país era un país de muertos caminando, hondo país en busca del ancla, del sostén secreto". (38)

Se ha dicho anteriormente que el hombre siente que es un -- desterrado, un exiliado en su propia tierra, pero también se -- siente en este nivel exiliado de su propio mundo y esta idea -- del exilio del hombre es fundamental en Revueltas.

"Ursulo descubrió de pronto que su reino no -- era de este mundo... Comprendía hoy, frente a la muerte, que en verdad no era éste su reino". (39)

Esta idea afirma más la insatisfacción del hombre en el -- mundo. Pero al mismo tiempo que niega la trascendencia absolu-

ta del hombre afirma que este mundo es la única patria del hombre.

Lo único para Revueltas es el mundo, cuyo punto de partida se ve patente en la nostalgia del hombre.

Su concepción acerca de la falta de sentido de la muerte es una consecuencia de la ausencia de un principio absoluto y trascendente, y esto arroja al hombre a la irracionalidad. Así el mundo es considerado irracional y carente de sentido a causa de la muerte, pues lo que muere está carente de sentido. Hay una identificación entre lo que muere y lo que está privado de sentido y lo único que le daría sentido sería la inmortalidad. La universalidad de la muerte trae consigo la falta de sentido del mundo y de la muerte. La muerte suprime la trascendencia.

Por otra parte, la muerte produce un sentimiento fraternal que une a los mortales, a todo viviente; los hace solidarios y hermanados con el universo de la muerte, común a todas las cosas. En su soledad sin remedio se sienten unidos con todo y con todos hasta con la propia muerte que hay en su interior. La muerte une a todos los personajes, se aman en nombre de la verdad irrefutable de la muerte y ante la cual se siente como nada, pero les crea vínculos, les hace prójimos.

Lo intolerable para los personajes es la existencia desvalorizada que han arrastrado y eso hace que a la hora de morir tengan conciencia de la inutilidad de todos sus sufrimientos y prefieren la muerte al sufrimiento sin significado, al dolor sin un fin válido.

Los criterios sacrifican su vida para darle valor religioso, escogen la muerte para que su existencia se valore, para que su existencia exista, sienten que la vida sin valor no vale. Por medio del valor se valoriza la vida y la muerte, de lo contrario son como animales, que viven sin valores, no existen, -- porque no saben que viven y mueren. Su vida es un sin fin. No tienen el sentido del valor. Así que, los cristeros se sacrifican para testimoniar un valor, para existir verdaderamente. -- Aquí los cristeros arriesgan su vida por los valores: valores religiosos. De tal suerte que el hombre se arriesga a enfrentar la muerte por su propio valor de hombre, por su honor y su dignidad. Se arriesga a la muerte para no renegar de sus ideas y, por tanto, no renegar de sí mismo, con esto los cristeros -- tratan de afirmarse a sí mismo, olvidándose de sí mismo, y entregando su vida por su "verdad" por su "justicia" por su "libertad".

Por otra parte, la muerte cumple, sella el destino de los personajes, de manera que, no se puede decir que la muerte interrumpe la vida porque a los personajes no se les ha dejado hacer nada. La muerte en este caso, es el cumplimiento de un destino y no interrupción de la vida. Por eso, la esperan oportunamente, cada instante es precioso, y mientras la vida les dura, la prueba de su vida no está terminada y el hombre debe echar mano de todas sus fuerzas para esperarla convenientemente.

"Hay que salvarse para la muerte. Para que la muerte no llegue sin sentido, sino justa, exacta, limpiamente". (40)

Así que al avanzar en el camino para encontrarse con la -- muerte lo hacen con el sentimiento del cumplimiento de su destino en el mundo. La muerte no les ha coartado proyecto a realizar, y al menos, no les causa dolor alguno por esa parte. En los momentos preagónicos al hacer un recuento de la índole de su vida se dan cuenta de la enajenación en la que estuvieron toda su vida inmersos, tomando conciencia de sí mismos.

En la novela, sólo un personaje trata de encontrarla conscientemente un sentido a la muerte para que la muerte no sea la destrucción total del hombre.

"No salvarse de la muerte; salvar su sentido, su desolación propios... Iban a desaparecer - para siempre: asimismo la región entera y el país y el mundo. Pero aquellos pasos, aquel buscar, perdurarían por los siglos, cuando el viento, cuando alguien se detuviera para escuchar la voz del polvo". (41)

En suma, El luto humano, mantiene la concepción de que tanto la vida como la muerte no tienen un sentido dado y garantizado por Dios, ni por nadie. La muerte de los personajes es una muerte estéril, como también socialmente inútil, privada de sentido. Morir de esta manera tan estéril es morir de nada, y para nada.

NOTAS DEL CAPITULO V

- (1) Jorge Ruffinelli, José Revueltas, p. 55
- (2) José Revueltas, El luto humano, p. 35
- (3) Ibidem, p. 82
- (4) Ibidem, p. 38
- (5) Ibidem, p. 41
- (6) Erich Fromm, El corazón del hombre, p. 29
- (7) Revueltas, Op. cit., p. 22
- (8) Fromm, Op. cit., p. 29
- (9) Revueltas, Op. cit., p. 69
- (10) Ibidem, p. 12
- (11) Ibidem, pp. 34-35
- (12) Ibidem, p. II
- (13) Ibidem, p. 35
- (14) Ibidem, p. 44
- (15) Ibidem, p. 184
- (16) Ibidem, p.
- (17) Ibidem, 118
- (18) Ibidem, p. 91
- (19) Ibidem, p. 66
- (20) Ibidem, p. 82
- (21) Ibidem, p. 82
- (22) Ibidem, p. 66
- (23) Ibidem, p. 38
- (24) Ibidem, p. 47

- (25) Ibidem, pp. 68-70-72-77-80
- (26) Ibidem, pp. 70-71
- (27) Ibidem, p. 71
- (28) Ibidem, p. 67
- (29) Ibidem, p. 82
- (30) Ibidem, p. 46
- (31) Ibidem, p. 21
- (32) Ibidem, p. 107
- (33) Carl G. Jung. El hombre y sus símbolos, p. 85
- (34) Revueltas, Op. cit., p. 88
- (35) Ibidem, p. 15
- (36) Ibidem, p. 158-159
- (37) Ibidem, p. 176
- (38) Ibidem, p. 25
- (39) Ibidem, p. 61-64
- (40) Ibidem, p. 51
- (41) Ibidem, p. 61

CONCLUSIONES

Al terminar la exposición del presente trabajo podemos desprender ideas que se dan una y otra vez a lo largo de El luto humano, ideas éstas encaminadas a darnos una totalidad de la visión de su autor José Revueltas.

Desde nuestro punto de vista El luto humano nos da el contexto de un estrato social a través de seres y hechos concretos-- puestas dentro de una problemática sui generis que por su carácter se eleva a un plano mítico.

El luto humano está sustentado en el mito. El mito "de carácter colectivo y presente en todas las sociedades explica el origen, muestra lo ideal de la sociedad humana y es el producto de nuestros más profundos deseos y necesidades, por lo tanto es el fruto de los sentidos y de la imaginación.

En El luto humano los verdaderos mitos de los indígenas han sido enajenados por una ideología que los somete, debido a esto los indios han perdido conciencia de sí mismos y de sus intereses, siendo explotados para lograr los fines de otros.

Para plantear tal situación Revueltas trabaja de manera peculiar el mito clásico de origen bíblico, manejándolo al revés, es decir, "modulación demoniaca" de esta manera logra desmitificar una realidad enajenante.

A la vez Revueltas propone recuperar el pasado indígena, ya perdido, para retomar aquella existencia ajena de elementos ex--

traños a su mentalidad.

Ahora bien, los personajes de El luto humano por medio del arquetipo colectivo tienen conciencia de la "culpa" de la pérdida de sus orígenes indígenas, lo cual, se refleja en ellos como angustia, un tanto inexplicable para ellos.

El luto humano es una crónica simultáneamente épica y simbólica de un hecho que se eleva a nivel arquetípico: La Revolución y que Revueltas nos da su sentido estéril y traición en -- forma contrapunteada a través de sus personajes.

También dice que al arrebatarse la conquista a los indígenas su mundo, sus dioses y sus mitos, y asimismo, al serle el cristianismo ajeno a su mentalidad, el indígena queda sin asimilarse a la ideología dominadora, quedán dose en la nada sin poder olvidar su antigua existencia a la que se aferran como algo instintivo, la cual permanece en lo más profundo de su conciencia en forma de mito, propiciándole tal situación que sus mitos antiguos entren en continuo conflicto con la realidad imperante. De tal conflicto le nace una concepción trágica que tiene carácter arquetípico en la mentalidad del mexicano actual, constitucional en él.

Para El luto humano la preocupación religiosa es la espina dorsal, ya que los indígenas son profundamente religiosos y el cristianismo impuesto por los españoles no les ha bastado para aliviar la angustia de la vida y de la muerte, de ahí que vivan una especie de ateísmo, porque de hecho para El luto humano Dios no existe, la única realidad es el hombre a medias, debido a -- que el hombre de El luto humano es un hombre a medias, debido a --

que no ha podido realizar para convertirse en un verdadero hombre, y que para poder llegar a esto debe pasar por las duras -- pruebas que le pone su momento histórico, siéndole forzoso superar y vencer esa fatalidad y convertirla en libertad.

Revueltas pone en conflicto en El luto humano el cristianismo y la práctica revolucionaria dando como resultado tal --- planteamiento una concepción ateísta-cristiana, siendo éstas dos formas localizables en los procesos históricos como formas de acción en el mundo. La práctica revolucionaria esta representada por Natividad, el cual mantiene una posición atea y materialista que al oponerse al cristianismo, consigue desterrar la idea de Dios en la historia. Sin embargo, al desaparecer Dios de la historia, ésta pierde su sentido y su valor, así como su idea de la muerte también pierde sentido, esta situación es trágica para los personajes de El luto humano, y es trágico el ateísmo-cristiano porque es la negación del sentido, lo cual es aterrador y difícil de soportar. No obstante, para Revueltas, Natividad, el líder asesinado, representa el futuro de México, y Adán es el símbolo de la fatalidad que representa ese oscuro pasado del mexicano imperante aún hoy.

Los personajes de El luto humano no han tenido en el curso de su existencia ningún sentido. Su triste paso por la tierra -- ha carecido de meta alguna, detrás de toda acción acometida por ellos está el sin sentido. El vacío los rodea, pues no saben, -- justificarse, explicarse, afirmarse a sí mismo, Su problema no es en sí sufrimiento, sino la falta de sentido a su sufrir, tampoco se niegan a vivir, ni a morir, lo que quieren, lo que bus--

can es que se les muestre un sentido un "para ésto sufro".

De tal suerte que el darse el episodio cristero que registra El luto humano los campesinos dan su vida por un Dios, que - - ciertamente que ciertamente no es un Dios, sino que a través de esa lucha tratan de darle un sentido a su existencia, porque es mejor algún sentido que ningún sentido. En la cristera se mitigan un tanto ese vacío inmenso que los ahoga, puesto que le dan un sentido a su guerra, por lo tanto los cristeros quedan salvados, en tanto que logran salvar el sentido, y por consiguiente - no son como hojas que el viento arbitrariamente arrastra.

El hombre de El luto humano es un ser miserable por que ignora la causa y el objeto de su sufrir. No le pasa inadvertido - la inutilidad de su dolor ciego, pero ha perdido su capacidad - para buscar la redención, empero, por instinto y a ciegas la - busca a través de su identificación con la tierra que les ha - sido robada, del amor y de una religión estéril para ellos.

De la misma manera se desprende de El luto humano que la - actitud frente a la vida es un desprecio por la vida. Los personajes viven en una sociedad que los mata, los hace morir y su actitud frente a la muerte es una angustia, ya que se puede decir es que mueren solos, no están acompañados por los ritos simbólicos que les eran ofrecidos en su antigua religión y que la actual religión como lo hemos dicho, no les sirve de tranquilizante.

Para El luto humano donde existe la represión, y la angustia está ejerciendo un fuerte dominio, el instinto de muerte - -

llena la novela, atravesándola desde el principio hasta el final, porque de hecho los personajes viven la muerte en vida. Al dominar la muerte en todo y no teniendo un sentido de valor positivo suma a los personajes en la angustia de la nada.

De hecho su razón los desengaña de la vida y los consuela de la muerte, los resigna dándoles a entender que no hay una diferencia entre la muerte y la vida, al mismo tiempo su deseo de vivir ya atrofiado los induce a creer que las ventajas están del lado de la muerte, del "descanso" en esta forma los ayuda a prepararse a morir con resignación.

Revueltas llega a identificar la vida con la muerte. La vida es una especie de muerte y agonía, y su esperanza no está en sobrevivir, sino en morir.

En suma, la proposición que hace Revueltas al plantear la situación imperante en la novela, situación que está llevando a ese grupo social a un etnocidio cultural es la de una política de respeto y dignidad a la vida, es asegurar la libertad de los pueblos y sus culturas para que sus habitantes puedan despertar la creatividad y a la voluntad de vivir. También tendría que darse al unísono y por consiguiente un cambio total de la concepción y la actitud ante la muerte, y esto se daría si el hombre tuviera la conciencia de haber contribuido a lograr la verdadera humanización; esa idea lo sostendría en la hora de su muerte, -- puesto que le daría sentido a su morir.

Así también se le debe dar a la muerte su justo valor, quitándole esa fascinación obsesiva, que hace que los personajes --

pierdan la voluntad de combatir por una vida mejor, evitando -- también conductas compensatorias, como es el caso de Adán. Para lograrlo se impone desmitificar el poder político en sus prácticas, en sus valores establecidos que sólo son una política dominante. Se exige luchar por una vida mejor, sin explotación, por una sociedad nueva humanizada.

Otros mitos trabajados por Revueltas y de mucha importancia, tienen una clara referencia bíblica y son El diluvio y el mito del alma desterrada de un paraíso perdido.

Respecto al Diluvio, Revueltas, combina la idea de un bautismo a la manera cristiana con los ritos de fecundación agraria de los antiguos aztecas, pero no se da la renovación esperada de acuerdo con los resultados finales del mito clásico: todo está condenado al fracaso.

Así que el hombre está condenado en un mundo que es el infierno, en el que no hay tiempo, y en el que no tiene ninguna esperanza, ya que se encuentran dentro del mito del eterno retorno en el tiempo, girando alrededor de su órbita, sin salida alguna en un mundo sin principio ni fin, encerrados en sí mismo y condenados a la repetición de una cadena de explotaciones que se repite interminablemente, siendo de esta manera su destino. La vida de estos seres infelices se ha detenido en un tiempo en que sufren, en el destierro, en el de su muerte, pagando una -- culpa irredente.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Aronne Amestog, Lidd, América en la encrucijada de mito y razón, Bs. As. Fernando García Cambeiro, 1976.
- Bejár Navarro, Raúl, El mexicano, 3a. edición México, U.N.A.M. 1983.
- Brown O. Norman, Eros y Tanatos, 2a. edición, México, Joaquín Mortiz, 1980.
- Brushwood, John, M. México en su novela, - México, F.C.E. 1972.
- Carballo, Emmanuel, et. al. Revueltas en la mira, México, U.A.M. 1984 - (Molino de viento No. 18).
- Cassirer, Ernest, Esencia y efecto del concepto de símbolo, - México, F.C.E. 1975.
- Castilla del Pino, Carlos, La culpa, 3a. edición México, Alianza Ed. - 1981 (El libro de bolsillo No. 431).

- Cencillo, Luis, Semántica y realidad, Madrid, B.A.C. 1970.
- Dumézil, George, Del mito a la novela, México, F.C.E. 1973.
- Durand, Gilberto, La imaginación simbólica, Argentina, Amorrotu, 1968.
- Eliade, Mircea, El mito del eterno retorno, 4a. edición, - Madrid, Alianza ed.-- 1982.
- Eliade, Mircea, Mito y realidad, 4a.- edición, Barcelona, - Guadarrama, 1981.
- Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones, 6a. - edición, Madrid, 1974 2t.
- Esquilo, Las siete tragedias, - 17 edición, México, - Porrúa, 1982 (Sepan - Cuantos, II)

- Eurípides, Tragedias, Madrid, Biblioteca Edaf, 1983.
- Freud, Sigmund, Tótem y Tabú, II edición, Madrid, Alianza 1972.
- Fromm, Erich, El corazón del hombre México, F.C.E. 1983 - (Biblioteca Crea).
- Fuentes, Carlos, La nueva novela hispanoamericana, 5a. edición, México, Joaquín Mortiz, 1976.
- Hesíodo, Teogonía, 5a. edición México, ed. Porrúa, - 1981 (Sepan Cuantos, - 206)
- Jacobi, Jolande, Complejo, arquetipo y símbolo, México, - - - F.C.E. 1983.
- Jesi, Furio, Literatura y mito, -- Barcelona, Barral Editores, 1972 (Breve Biblioteca de Respuesta 34)

Jung, Carl G

El hombre y sus símbolos, 3a. ed. Barcelona, Biblioteca universal Caralt, 1981.

La Biblia

La biblia, Jerusalén edición española, España, Desclee de Brouwer, 1975.

Lévi-Strauss, Claude,

Antropología estructural, 3a edición, México, Siglo XXI 1983.

Magaña Esquivel, Antonio,

La novela de la Revolución, B.N.E.R.M. México, 1965. t.II.

Moeller, Charles,

Sabiduría griega y paradoja cristiana, Barcelona, Editorial Juventud, 1963.

Morlin H, Forster,

La muerte en la poesía mexicana, México, Editorial, 1970.

Murena, Héctor A.

El pecado original de América, 2a. edición, B . As. Editorial Sudamericana, 1965.

- Paz, Octavio, Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo, 4a edición, México, Joaquín Mortiz 1975
- Paz, Octavio, El arco y la lira, - 4a edición, México, - F.C.E. 1982.
- Paz Octavio, El laberinto de la soledad, 9a. reimpre-
sión, México, F.C.E. 1981.
- Portal Martha, Proceso narrativo de la Revolución Mexica
Madrid, España- Cal-
pe, 1980.
- Rama, Angel, Transculturación na-
rrativa en América -
latina, México, Si-
glo XXI, 1983.
- Revueltas, José, Cuestionamientos e -
internaciones, 2a- -
edición, México, Edi-
torial Era, 1981.

Revueltas, José,

El luto humano, Méxi-
co, Editorial Era, --
1980.

Ricoeur, Paul,

Finitud y Culpabili-
dad, España, Taurus,-
1969.

Romero, Publico, Octavio,

"Los mitos bíblicos -
en El luto humano"- -
Texto crítico (Xala--
pa), Año I No. 2 (Ju-
lio Diciembre de 1975

Rodríguez Chicharro, César,

Estudios de Literatu-
ra Mexicana, México,-
U.N.A.M. 1983

Ruffinelli, Gorge,

José Revueltas, Méxi-
co, Universidad Vera-
cruzana, 1977.

Sainz, Gustavo, et.al.

Conversaciones con Jo-
sé Revueltas, Univer-
sidad Veracruzana, Mé-
xico, 1977

Soustelle, Jacques,

El universo de los az-
tecas, México, F.C.E.-
1983

Soustelle, Jacques,

La vida cotidiana de los aztecas en visperas de la conquista, 2a. edición, México, F.C.E. 1974.

Thomas, Louis-Vincent,

Antropología de la muerte, México, F.C.E. 1983 (Sección de Obras de Antropología).

Westheim, Paul,

La calavera, 1a. edición, México, F.C.E. 1983.

Zea, Leopoldo,

Conciencia y posibilidad del mexicano, 3a. edición, México, Porrúa (Sepan cuantos. 269)